

21-9-6



~~18th 18th 7th~~

Est. 6. Tab. 8.^a Humr.

50.

HISTORIA DELA VIDA Y SANCTAS OBRAS de Iuã de Dios,y de la instituciõ de su ordẽ,y principio de su hospital. Cõ puesta porel Maestro Frãcisco de Castro Sacerdote Rector del mismo hospital d Iuã de Dios,d Granada.

(:)

DIRIGIDA AL ILLVSTRISSIMO SE
ñor Don Iuan Mendez de Saluatierra,
Arçobispo de Granada.



CON PRIVILEGIO.
En Granada, en casa de Antonio de Libríxa.

Año de. M.D.LXXXV.

HISTORIA DE LA VIDA Y SANCTAS OBRAS de San de Dios y de la infancia de su orden y principio de su hospital. Co- puesta por el Maestro Frascisco de Castro sacerdote Rector del mismo hospital de San de Dios de Granada.

DIRIGIDA AL ILUSTRÍSIMO SR.
Don Don Juan Manuel de Guzmán,
Arzobispo de Granada.



CON PRIVILEGIO
En Granada en casa de ...



ON PHILIPPE Por
la gracia de Dios Rey d
Castilla, de Leó de Ara
gon, de las dos Sicilias
de Jerusalem, de Portugal, de Nauar
ra, de Granada de Toledo, de Valé
cia de Galizia, de Mallorcas, de Se
uilla, de Cerdeña, de Cordoua, de
Corcega, de Murcia, de Iáen, de los
Algarues de Algecira, de Gibral
tar, de las yslas de Canaria, de las In
dias Orientales y Occidétales, yslas
y tierra firme del mar Oceano, Ar
chiduque de Austria, Duque de Bor
goñay de Brauáte, y de Milan: Cõde
Abspurg, de Flandes, y de Tirol, y de
Barcelona. Señor de Vizcaya y de
Molina. &c. Por quanto por parte
de vos Catalina de Castro, madre y
heredera del Maestro Francisco de

Castro Rector del hospital de Iuan
de Dios, de la ciudad de Granada:
Nos fue fecha relacion diziendo, q̃
el suso dicho auia compuesto vn li-
bro sobre la vida y buenas costum-
bres de Iuande de Dios, con ciertas
constituciones, q̃ los hermanos del
dicho hospital, auia de tener. Y por
ser cosa vtil y prouechosa, y en quel
dicho maestro Francisco de Castro
auia puesto mucho trabajo. Nos pe-
distes y suplicastes, vos mandasse-
mos dar licencia para le poder im-
primir cō priuilegio, por diez años,
o como la ñra merced fuesse. Lo q̃l
visto por los del nuestro Consejo, y
como por su mandado se hizieron
las diligēcias, que la Pragmatica por
nos nueuamente fecha, sobre la im-
pression de los libros dispone. Fue a

cordado que deuíamos de mandar
dar esta nuestra carta para vos en la
dicha razon. E nos tuuimos lo por
bien. Por la qual vos damos licencia
y facultad, para que poresta vez po-
days imprimir el dicho libro que de
fuso se haze mencion. Solamente lo
que del to care a la vida y costúbres
del dicho Iuan de Dios: y con que
del se quiten las dichas constitucio-
nes. El qual se imprima por el origi-
nal, que en el nuestro Cónsejo se vio.
Que va rubricado y firmado alcabo
del, de Christoual de Leon nuestro
escruiuano de camara, de los que resi-
den en el nuestro Consejo: y cō que
antes que se venda le traygays a el,
juntamente cō el dicho original pa-
ra que se vea si la dicha impresion
esta conforme a el, o traygays fee en

publica forma, en como por corrector nombrado por nuestro mandado se vio y copio la dicha impressiõ por el dicho original, y se imprimio conforme a el, y quedan ansi mismo impressas las Erratas por ella apun-
tadas, para cada vn libro de los que ansi fuerẽ impressos, y se tasse el precio que por cada volumen vuieres de auer y llevar. Sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica y leyes de nuestros Reynos. Delo qual mandamos dar y dimos esta nuestra carta sellada con nuestro sello, y librada de los del nuestro Consejo. En la villa de Madrid, a ocho dias del mes de Junio de mil y quinientos y ochenta y quatro años. Va sobre raydo (que va).

El Licen

El Licenciado El Licenciado

Iuan Thomas. Rodrigo Vaz -
quez Arce.

Dō Pedro Por- El Licenciado
to Carrero. Martinez de Bo

El Licenciado horquez.

don Iuan de Lucon.

Yo Christoual de Leon Escriuano
de camara de su Magestad, la fize es-
creuir por su mandado, con acuer-
do de los del su Consejo.

Registrada, Iorge de Loal de Verga-
ra, chanciller, Iorde Loal de Verga-
ra.

4 Spes

Spes viduæ, qua librum excudere
Causa est, per Magistrum Ioan-
nem Latinum, Cathe-
dræ Granatensis
moderatorē,
Latinis numeris astricta.

*Cui pauperes vi-
dæ curæ sunt.*

Vituit paupertas vrbis, nutritur & almi
Vita Pastoris, tum viduata cohors.
Vestis das nudis Princeps, panemq; salutis
Tu frangis pecori, noscat ut ore Deum.
Diuitias spargis, Parochus quas diuidat ipsis
Pro Christi viduis nomine pauperibus.
Solatium es viduis, pupillis, patribus orbis:
Sic viuit virgo casta puella Deo.

*Pauperes induit,
Infractione panis
dominum cogno-
uerunt discipuli.
Per parochias ex-
leemosinam diui-
dit semper.*

*Pupillo iudicans
viduæ causam ad-
mittit.*

*Civitas ex æquo
tenet annonā*

Et viuit Patrum cœtus, pia turba virorum:
Horrea dat cunctis Principis alma domus.
Ioannes Mendez a Salua nomine Terra,
Qui viduis vita es, tollis ab vrbe famem.
Virtutes priscae cumulata sorte resurgunt
Pastorum, Pastor quas bonus amplificas.
Nobilitas famā vigilatum nomine Christi,
Sopitas mentes erigis ad Dominum.
Ferreæ non agit Pastoris virga regendas,

Ast

Ast baculo inflexo cōgregat vnctus oues,
Non poterat vidua hæc typis excudere li-
Iulsisti excudi Pastor, amore Dei. (brū:
Nec tu prodires in lucem clare Poëta

Siluester, Princeps ni daret auxilium.
Matrona excussit diuini scripta Poëtæ,

Duos duarū
viduarum ille
bros suis imo
pētis excussit

Quā iuuit Princeps tūc tua larga manus,
Qua ingenuo natā nuptū dedit vna marito,
Altera pauperiem pressit honore suam.

Nestoreos viuas annos, iuuenesq; , senesq;
Orant nunc ciues, regia turba, duces.
Vt Pastor peragas custodis sæcula Phoenix;

Orationibus
de bene meri
to bene meri
tur ciues.

Atq; ouibus reddas pabula sancta tuis.

Vna cuius
viuax est

Laus Deo.







Al Illustrissimo Señor D^o Iuan Mé-
dez de Saluatierra Arçobis-
po de Granada.

El Licenciado Iuá Lopez Serrano.

SONETO.

Sagrado y alto Principe, q^l mando
teneis de aq^{ta} Yglesia justaméte,
prouidécia de Dios fue cõuiniéte
darle Pastor tá fácto, humilde, y blã
V^{ros} regalos pprios oluidádo (do
dais toda vuestra renta largamente
mirando la salud de tanta gente,
q^l de Pastor en Padre os vá trocádo.
De huerfanos, biudas, y Hospitales,
de pobres, y pobreza sois abrigo,
y desto dais a todos clara muestra:
Y assi por ver aquestas obras tales,
el pobre Iuá de Dios busco a su ami-
halloos, y sale a luz a costa v^{ra}. (go:

Carta de Catalina d Castro madre
del Autor al Illustrissimo Reuerendis-
simo Señor Dō Ioan Médez de Sal-
uatierra Arçobispo de Grana-
da del Cōsejo de su Ma-
gestad. &c.

EL Maestro Francisco de Castro
Rector, que fue por comissió de
Vuestra Señoria Illustrissima en el
hospital de Iuan de Dios desta ciu-
dad, compulo la historia de la vida,
y successo della, de aquel bédito hó-
bre Ioan de Dios, quiriendo conef-
to satisfazer a la obligacion y amor,
que tenia a aquella casa y Hospital
de pobres donde murio: y tambien
para quel discurso de vida tá sancta
y obras tan marauillosas fuesen vn
dechado y muestra biua, por donde
los

los hermanos que le succedierõ, or-
denassen sus vidas se gouernassen, ri-
giesen a ymitarle en obras tan san-
ctas y piadosas, pues le succedieron
en el habito, y en la profelsiõ. Quilo
Señor Illustrissimo, mi hijo en su vi-
da, dedicar esta obra a V. Señoria,
como paresce de su Epistola dedica-
toria. Y despues de su fallecimiento,
yo por la misma causa y razõ, como
madre suya, aquí se le a hecho mer-
ced por su Magestad, de sacar a luz,
e imprimir este libro, e querido se-
gunda vez dedicarlo a V. Señoria.
Porque a quien pudiera yo dedicar-
la historia de la vida de vn pobre, si
no al que tan de veras lo es, por re-
mediar a los pobres: como se echa
de ver en el gasto y arreo de su casa
tá pobre como el del q̃ lo es mas en
esta

esta ciudad. A quien pudiera dirigir
yo obra de pobre, mejor q̃ al que no
tiene otro nombre, ni el pueblo lo
engrãdesce con otro apellido, sino
es con llamarle padre y amparo de
los pobres: como se vee por las li-
molnas tã ordinarias, q̃ siẽpre a he-
cho y haze en esta ciudad, y todo su
Arçobispado, con discrecion grãde
y prudencia marauillosa, conforme
a la calidad y necesidad de los po-
bres. Alaban a V. Señoria Illustrissi-
ma los Ricos y grãdes, porq̃ les qui-
ta el cuydado del remedio y susten-
to de los pobres y pequeños. Y estos
lo engrãdecẽ, porq̃ con tã larga ma-
no los sustenta. Bien se a echado de
ver esto Señor Illustrissimo, en la en-
fermedad, que a tenido en estos dias
dias passados: assi en el sentimiento,
que

que todos mostrauá de ver a V. Se-
ñoria, en tan gran riesgo y peligro,
de que fue Dios seruido librarle por
las continuas oraciones, ayunos y
disciplinas ordinarias d todo el pue-
blo, como tambien de las palabras
q V. Señoria dezia tan sentidas en
su enfermedad: con las quales a to-
dos se le aumentauan la pena y do-
lor de ver a V. Señoria, y a todo el
pueblo en tanto aprieto, señal clara
del amor grãde y aficion, que tenia
a los pobres: pues dezia q no le pesa-
ua tanto de morir y perder la vida,
en la hora q Dios le llamaua, quãto
por entender q los pobres quedauã
sin fauor, solos y destituydos, en tiẽ-
po d tanta necesidad, y q los Ricos a-
uiã d lleuar dela hazienda dela Ygle-
sia, lo q pertenecia y era proprio de
los

los pobres. Supplico a V. Señoria Il-
lustrissima reciba esta obra, que mi
hijo Rector de los pobres del hospi-
tal de Dios, compuso en recompen-
sa dela merced grande, que V. Seño-
ria le hizo en vida, dandole con su
autoridad fauor y calor, para q̄ pue-
da ser estimada y diuulgada, para e-
xemplo de todos, y consuelo de los
pobres. Viendo atal ministro de po-
bres, como lo fue Iuan de Dios, pue-
to debaxo dela protection de V. Se-
ñoria, cuyo principal officio, es am-
pararlos, y fauorescerlos. Y en ha-
zer lo asì hara V. Señoria muy grá
merced a mi, que tambié soy pobre,
a quien V. Señoria a hecho mucha
merced, y a remediado muchas ne-
cessidades. De lo qual alcançara V.
Señoria premio y galardon de nues-

tro Señor, que guarde y acreciente
la vida de. V. Señoria Illustrissima
largos años con el acresentamiêto,
que todos los pobres, y especialmê
te yo humilde sieruo de. V. Señoria
desseamos.

Illustrissimo y Reueren-
dissimo Señor.

Beso los pies y manos de V. Se-
ñoria Illustrissima.

Catalina de
Castro.

Proemio

Proemio al Christiano
lector.

GRande a sido por cierto Christiano lector, el cuydado, q̄ desde el principio del mūdo, n̄ro buen Dios y Señor, siépre a tenido del. De q̄ así como aproueydo cō grande a bñdācia de todas las cosas, pa el ornato, sustento, y apazibilidad de la naturaleza criada: así y cō mas abñdācia (como mas principal) a pueydo de lo necesario a lo espiritual: así de doctrina y leyes sanctas, como d̄ hōbres exēplares, y d̄ vidā herioca y obras muy leuātadas ē toda suerte de estados, pa q̄ las executassen, y siruiessen d̄ maestras, y modelos, d̄ dō los d̄mas fieles sacassē y dō de fuessē mirādo, pa no errar, y imitar y enca minar su vida cō los exēplos biuos,

para q̃ con mas facilidad, y derecha
méte se prosiguiesse este edificio es-
piritual, y todos pusiesse por obra
los mádamiétos del mismo Señor,
có los quales auia de alcançar el fin
para q̃ fueró criados. Y así como te-
nia nro Señor tá liberalméte puey-
do de Patriarcas y cabeças, pa todas
las ordenes, q̃ en su Yglesia a leuáta
do, las quales auia de ayudar a las al-
mas en lo espiritual, deffarraygádo
vicios, y plátando virtudes por me-
dio de la predicaciō y Sacramétos:
parece q̃ faltaua orden, que particu-
larmente se ocupasse, y fuesse su inf-
tituto la hospitalidad, cura y susten-
ro de los pobres, que tanto nuestro
Señor encargo, por falta de la qual
no se curauau con aquella caridad y
cuydado, q̃ conuenia, ni se procura-

ua buscar carlos con la diligencia, q̄
era menester de amonestaciones y
sanctos exēplos, para que jūtamēte
fueffen curados de las almas, y de
los cuerpos, como nuestro Redem-
ptor hazia. Esta nueva orden fue el
mismo Señor seruido de leuātár en
nuestros tiempos, por medio de vn
hombre baxo, y despreciado a los
ojos de los hombres: pero muy alto
y estimado en los de Dios: pues me-
recio por sus muchas y muy sanctas
obras, llamarse de su apellido Ioan
de Dios. El qual renúciando perfe-
ctissimamente al mundo, y todos
sus alagos, y pōpas (como por el dis-
curso de su vida parecera) Entro en
el, como otro Dauid, del qual cuen-
ta la Diuina Escripura, en el capitul.
17. Del primer libro de los Reyes, q̄

como cō zelo de la hōra de Dios le
dieffen mucha penalar soberuias pa
labras, q̄ auia oydo, q̄el soberuio Go
liat dezia cōtralos exercitos d̄ Dios.
Y auiendo se prouado las armas del
Rey Saul, no halládose abil para pe
lear con ellas, se las desnudo, y cō el
habito pastoril, cayado, y cinco pie
dras en el curron, se fue apelear cara
a cara cō el enemigo. Con las quales
armas, y la ayuda del Señor, en quíe
cōfiaua, con facilidad dio con el ene
migo en tierra, y lo vencio y sacó de
afrenta y aprieto al pueblo de Dios.
Asi este nuevo hombre auiendo le
nuestro Señor hinchido del zelo de
su honra, con la estraña conuersión
que con el hizo, y dándole mucha
pena el desamparo de los pobres, y
necesitados, y lo mal que a esto se

acudia, por estar la caridad resfría-
da, y auiendose desnudado de las
armas de Saul, que fue todo lo
que en el mundo possieya: assi bie-
nes como honra, y toda otra pre-
tension humana: entro en el campo
deste mundo, armado del cayado
que ordinario traya, y traen sus suc-
cessores, que es la Cruz, que con tá
aspera penitencia echo sobre sus
hombros, mortificando su carne, y
háziendole seruir al espiritu. Y el cur-
ron con las cinco piedras, y la hon-
da, que fue la capacha y limosnas, q̃
con clamores y palabras biuas saca-
ua, pael biẽ principalmẽte de quien
las daua, y el alimẽto y cura de los po-
bres, cõ vn nũuo modo, no oydo ã
dezir. Haze bien para vosotros mis-
mos. Cõ las quales armas, y el ayuda

del Señor, peleo tá valientemēte cō
el aduersario comun de todos , que
demas de ser medio de muchas y
muy grandes obras de caridad, que
en lo mas de España por el se hizie-
ron y se hazē, le sacó de las vñas mu-
chas almas perdidas , mouidas por
su buē exemplo , y aspereza de vida,
y sanctas amonestaciones , con que
las persuadio efficacissimamente a
dexar la mala vida, y seguir a Chris-
to crucificado . Y así mismo dexo
instituyda orden de compañeros, q̃
con las mismas armas y zelo se exer-
citassen en esta milicia: como oy dia
se haze, y hara con el ayuda de nues-
tro Señor siempre; pues esta mucho
mas estendido , y se dilata cada dia
este instituto y sancta obra. Este es
Christiano lector, el dechado biuo,
que

que nuestro Señor te pone delante,
para que comiences aprender de q̃
manera te as de auer primero conti-
go; para q̃ aproueches a los otros, y
como as de exercitar las obras de
caridad, y misericordia, no solo qui-
tando lo superfluo, y repartiendolo
a tus hermanos necesitados, mas
desfentrañando te en todo lo q̃ en
ti fuere, teniendo con ellos affecto
mas que de padre, para aprouecha-
lles con exemplo, amonestaciones:
y otras por amor de aquel Señor, q̃
tan de veras se desfentraño por ti, y
te dio todo lo que te pudo dar con
liberalissima mano. Y aprenderas
tambien a saber, quan bić paga nues-
tro Señor, aun en esta vida, las obras
que con amoroso coraçõ por el se
hazen, y que a los que mas se baxan

y se humillan, y poné debaxo de los
pies de todos, a effos leuanta, y da
honra verdadera, y nombre que no
se acaba, como todo lo veras aqui
bien debuxado. Sea su Magestad ser
uido de dar nos su lumbre, para que
despreciado de veras todo esto pre-
sente y perecedero: de tal manera
imitemos los exemplos, que para es-
to nos tiene dados, q̄ merezca
mos eternalmente velle, y
gozar de lo que para
los tales tiene a-
parejado.

Amé.

(?)

Fin del Proemio.

ALILLVS.

AL ILLVSTRISSIMO Y
Reuerendissimo Señor don Ioá
Mendez de Saluatierra, Arçobispo de Granada, del Consejo de su Magestad.
El Maestro Francisco de Castro, gracia, y felicidad
en el Señor.

(?)
AViendo determinado de sacar
a luz Illustrissimo y Reuerendissimo Señor, la vida y maravillosos
exemplos de Ioan de Dios, para la
comun vtilidad y aprouechamien-
to de los fieles, claro dechado y exé-
plo de sus cópañeros, y q̄ succedieró
en su officio: pareciome por muchas
razones dirigille a V. Señoria, pues
por justo derecho le pertenece, por
ser padre, protector, y cabeça desta

su casa y ordē, y q̃ cō particular amor
paternal la mira y defiende, y p̃uee
con larga mano de lo necessario al
sustento de los pobres, que en ella se
curan: y personalmente los visita, y
da calor a los q̃ en este ministerio se
ocupan, para que cō mas feruor y
caridad se empleen en el seruicio de
nuestro Señor, haziendo en esto cō
mucho cuydado su officio pastoral,
que particularmēte se a de mostrar
aun en las ouejas, que corporalmen
te estan mas flacas y macilentas, y
necessitadas de su ayuda y fauor. Biē
se infiere que hara lo mismo en lo es
piritual, y con mas calor y desseo (co
mo mas principal) que es el procu
rar el aprouechamiento de las al
mas, y endereçallas y encaminallas
por tales pastos, que merezcan alcá
çar

car los eternos. Y como para esto sir-
ua mucho la lición de los libros san-
ctos, y exemplos biuos, para que los
fieles se enciendan a imitallos: estoy
bien cierto que V. Señoria dara de
buena voluntad su auxilio y caloria
esta obra como tal, y recibira mi pe-
queño seruicio, y el trabajo que por
amor del Señor, que fue verdadero
dechado de todos, itome para saca-
dla a luz. El qual guarde a V. Señoria
con el aumento de sus diuinos do-
minios, que todos subditos de su
obedienciamos, para que siépre
le sea agradable, y
le alcance
Amen.
Al Chris-

Al Christiano Lector.

LA mayor dificultad, que se ofrece al que de nuevo quiere sacar a luz alguna historia verdadera, es averiguar la verdad y resucitalla, que con el discurso del tiempo esta enterrada, y puesta en olvido. Esto me a succedido a mi en esta obra, que aũ que es poco el tiempo, que a passado, despues que Ioan de Dios passo desta vida, y ay muchos biuos, que le conocierõ: por auer faltado quiẽ pusiesse por escripto lo essencial de su vida, y por ser el hombre callado, que pocas vezes hablaua en cosas, q̃ no fuesen cerca de la caridad y remedio de los pobres: no tenemos noticia de muchas cosas, que a esta historia pertenecian, de muchas señala

ñaladas, que le sucedieron, despues
de su vocació por Dios, de que nos
dan barruntos los que le conocie-
ron, y no cierta relacion, para que se
pueda escreuir. Mas de que dizé (vis-
to lo q̃ del se a podido sacar en lim-
pio) que muchas mas cosas y muy
notables sucedieron en su vida, de
que ya no se acuerdan. Tanta es la
la fragilidad del tiempo! Y assi lo q̃
aqui se pusiere, es lo que con muy
cierta aueriguacion y verdad se a sa-
bido. De lo que principalmente nos
emos apuechado es de vn borrador
que dexo vn compañero suyo en to-
das sus peregrinaciones, hōbre muy
semejante a el en el espiritu, y que cō
estilo llano escriuió lo que se le acor-
daua, como testigo de vista, y de o-
tros dichos de personas de credito,
que

que lo trataron y conocierõ, y emos
dexado lo que no esta tan auerigua
do, para que el prudente lector por
lo escrito saque lo demas. Porque
mas conuiene que quede mucho
por dezir, que no dezir
lo que tenemos
por muy
cierto.

Vale.

CAPITULO

CAPITVLO PRIMERO DEL NASCIMIENTO y natural de Ioan de DIOS.

(5)



N E L Año del Señor de mil y quinientos y treynta y ocho Reynando en España el Emperador Carlos Quinto, y siendo Arçobispo de la ciudad de Granada don Gaspar de Aualos, valeroso, prudente, y buen Pontifice, y que alcanço felicidad en sus tiempos, de florecer en su obispado hombres señalados en sanctidad y virtud, entre los quales fue vno, pobre, baxo, y desechado en los ojos de los hombres, pero muy conocido y estimado en

A los

los de Dios, pues merecio llamarse de su apellido Ioan de Dios. El qual fue de nacion portuguesa, de vn pueblo llamado Môtemayor el nuevo, que es en el obispado de Euora en el Reyno de Portogal: nacio de padres medianos, no ricos ni pobres del todo, criose con sus padres hasta edad de ocho años, y de allí sin sabello ellos, fue lleuado por vn clerigo a la villa de Oropesa, dõde biuió mucho tiempo en casa de vn buen hombre llamado el Mayoral. Como fue de edad suficiente lo embio al campo en cõpañia de otros criados suyos, q̃ guardauan ganado, seruia de llevar y traer bastimento, y lo que era menester para los pastores con toda diligencia: porque como le faltarõ los
padres

padres en tan tierna edad, procuro de agradar y seruir a este buen hombre en el officio que esta dicho, y de pastor todo el tiempo que en su casa estuuo, por donde le tenian mucha voluntad sus amos, y era querido de todos. Siendo mancebo de veynte y dos años le dio volúntad de yrse a la guerra, y asento en vna compañía de infanteria de vn capitán llamado Ioan Ferruz, q̃ a la sazón embiaua el Conde de Oropesa en serui- cio del Emperador, para el socorro de Fonte Rabia, quando el Rey de Francia vino sobre ella: muido Ioán con desseo de ver el mundo, y gozar de libertades que comunmente suelen tener los q̃ siguen la guerra, corriendo a rienda suelta por el cami-

no ancho (aunque trabajoso) de los vicios, dōde pasó muchos trabajos, y se vio en muchos peligros. Estando pues en esta frontera vn dia faltoles a el y a sus compañeros la provision, y como hombre mancebo y mas diligēte, ofreciose a yr a buscar de comer a vnas caserías o cortijos, que estauan de alli algo apartados: y para yr y boluer có mas breuedad subio en vna yegua Francesa, que de los contrarios auian tomado, y siendo como dos leguas apartado de la estancia de donde auia salido, la yegua reconociendo la tierra dōde solia andar, arremetio furiosamēte para entrar se en su natural, y como no lleuaua freno mas que vn cabestro con que la guiauaua, no pudo ser parte para

para detenerla, y tanto corrio por el halda de vna sierra, que dio con el vn gran golpe entre vnas peñas, donde estuuo sin habla mas de dos horas echádo sangre por la boca, y por las narizes, y fuera de todo su sentido, como muerto, sin auer por alli quien le viesse y socorriessse en tanto peligro. Buelto en sí, atormentado de la cayda, que auia dado, y visto q corria otro peligro no menor, de ser preso de los contrarios, se leuáto lo mejor que pudo de tierra, no pudiendo a penas hablar, se hincó de rodillas, los ojos puestos en el cielo, inuocando el nombre de nuestra Señora la virgen Maria, de quien siépre fue deuoto, començo a dezir. Madre de Dios, sed en mi ayuda, y fauor, y ro-

gad a vuestro sancto hijo me libre
deste peligro en que estoy, y no per-
mita q̃ sea preso de mis enemigos.
Esforçose algun tanto, y tomado vn
palo en las manos, que alli hallo, cō
que se ayudaua a andar, se fue poco
a poco a dōde los compañeros esta-
uan esperandole. Como lo viero ve-
nir tan maltratado, creyendo q̃ los
enemigos auian encontrado con el,
le preguntaron como venia assi. El
les conto el caso de lo que le auia a-
contecido con la yegua, y ellos le hi-
zierō acostar en vna cama, y le hizie-
ron sudar con mucha ropa que le
echaron encima, y assi de ay
a pocos dias guar-
cio, y estuu-
bueno.

CAPITVLO.II. DE OTRO

caso que le succedio a Ioan en
la guerra, que fue medio
de dexalla.



O passarõ muchos dias
en que se vio en otro
peligro mayor que este,
y fue, que su capitan le
dio a guardar cierta ropa, q̃ auia to-
mado a vnos soldados Franceses, y
descuydandose, y no poniendo en
ella buen recaudo, se la hurtaron, y
sabiendolo lo el capitan, recibio dello
tanto enojo, que sin querer oyr los
ruegos de muchos soldados que por
el le rogauan, le mando ahorcar de
vn arbol: acerto a passar por alli vna
persona generosa, a quien el capitan

tuuo respecto, y sabida la causa, le rogo, que no se acabasse de poner en execucion lo mandado, y que no pareciesse mas delante del capitan, y q̃ se fuesse luego del campo. Viendo Ioan el peligro en que andaua su vida, y el mal pago que el mundo daua, a quien mas le seguia, determino de boluerse a Oropesa en casa de su amo mayoral, y tornar ala vida quieta de pastor, que antes auia tenido, pareciendo le quã mas segura era para todo que la de la guerra. Mucho contento recibio su amo con el, por que lo amaua como a hijo, por ser fiel, y diligente, y auello criado en su casa. Estuuo esta segunda vez con el siruiendo le quatro años, alcabo de los quales como la iuuentud no sue-

le

le reposar en los moços, ni assentar, con pocas experiencias, estando vn dia con sus compañeros en el campo con el ganado, supo como el Cōde de Oropesa pasaua con gente a Vngria en seruicio del Emperador, quando fue a Viena a resistir la entrada por alli del Turco. Informado bien Ioá desto, determina de pasar en la casa del Conde, como en effe-cto paso, no se le acordando ya de lo q̄ auia pasado en Fuente Rauia. Todo el tiempo q̄ el Conde estuuó en Vngria en el cápo del Emperador, siruio Ioá con mucha diligēcia en su casa, de manera q̄ era amado de todos. Fenecida la guerra, y retirado el Turco se boluio cō el Conde por mar a España, y desembarcando en

el puerto de la Coruña, vino a Oro-
peña, y Iuan desembar-
co con el.

CAPITULO. III. Como boluio
a su tierra Ioan de Dios, y lo
que le succedio.



ASI como el Cõde de-
sembarco, tuuo grande-
seco Ioã de yr a su tierra,
porque le parecio desde
alli comodo camino, y porque nun-
ca mas alla auia tornado, despues q̃
della salio siendo niño, y por saber
de sus padres y parientes se puso en
camino, y llego a Môtemayor el nue-
uo, y preguntando por sus padres,
ninguno de sus parietes le conocia,
como

como auia salido tan pequeño de la tierra, ni le sabian dar razon dellos, porque aun los nombres de sus padres no sabia, y andando de vnos en otros, topo vn tio suyo viejo honrrado, y de buena vida, y hablando con el, y por las señas que daua de sus padres, y en la phylosonomia del rostro le conocio, y pregunto que auia sido del, despues que salio de aquella tierra. Ioan de Dios se lo conto, y le dio parte de todo lo sucedido, despues que le sacaron de casa de su padre, y auiedo hablado los dos grã parte del dia preguntando se el vno al otro, le dixo el tio. Hijo auçys de saber que vuestra madre fallecio de ay a pocos dias, que a vos os sacaron desta tierra, y segun fue su dolor y pena

na que sintio de vuestra ausencia, y de no saber quien os auia llevado, ni donde, ni como, siendo tá chico, entendimos todos que la pena desto a uia acortado tá presto sus dias, y fue la principal causa de su muerte, y vuestro padre de ay a pocos dias, como se vio sin muger y sin hijos, se fue a Lisboa, donde se metio en vn monasterio, y recibio el habito de señor S. Fráncisco, y enel acabo muy sanctamente sus dias. Por tanto si vos hijo quereys reposar en esta tierra, y estar en mi casa, yo os fauorecere, y tendre en lugar de hijo todo el tiempo que quisiere des mi compañía, como lo vereys por la obra. Mucho sintio Ioan de Dios la muerte de sus padres: y especial por parecelle, que a-
uia

uia el fido parte de sus trabajos, y bié-
lo mostraua llorando, y diziédo mu-
chas lastimas, que prouocaua a lagri-
mas a su tio: y así le agradecio mu-
cho esta voluntad, y lo que por el a-
uia hecho, y viendo se sin padres y so-
lo, y no conocido de sus deudos, des-
pues de pasado gran rato le dixo. Se-
ñor tio, pues Dios fue seruido de lle-
uar se a mis padres, mi volúntad es de
no quedar en esta tierra, sino de bus-
car a dóde sirua a nuestro Señor fue-
ra de mi natural, como mi padre lo
hizo, y dello me dexo tan buen exé-
plo, y pues e sido tan malo y pecca-
dor, razones que pues el Señor me
a dado vida, que la que fuere, la em-
plee en hazer penitencia, y seruille,
que yo confio en mi señor Iesu Chris-

ro, que me dara su gracia, para que este deseo le ponga muy de veras en execucion: por tanto de me su bendición, y encomiéndeme mucho a Dios, que me tenga de su mano, y nuestro señor le pague la buena voluntad y recibimiento, que en su casa me a hecho. Y el tio le dio su bendición, y abraçando se los dos se despidieron no sin abundancia de lagrimas, y mirando al cielo el buen viejo, le dixo, Ioan yd en hora buena, que yo espero en nuestro señor, que a de fauorecer muy de veras vuestros buenos deseos, y que las oraciones de vuestros buenos padres os an de ayudar mucho, para que les
vays a tener compañía.

CAPITVLO. IIII. DE LO

que despues desto le succedio
a Ioan de Dios.



ESPEDIDO ya del
tio, y recebida su bendi-
cion se vino para el An-
daluzia, y en tierra de
Seuilla assento por ganadero de vna
señora de ganado, donde estuuo al-
gunos dias exercitándose en aquel
officio, que como se auia criado en
el, teniale mas afficion q̃ a otro nin-
guno. Y asì parece q̃ nuestro señor
le quiso exercitar en estos dos offi-
cios algun tiempo de pastor, y de la
guerra, los quales son muy apropria-
dos, y se offrecen muy a la mano, es-
pecial el de la guerra a la vida espiri-
tual,

tual, que es tan propia a ella, que bié
echa de ver el hombre en començá
do la, q̄ no le conuiene jamas dexar
las armas de la mano, peleando a to
das horas con demonio, mundo, y
carne, como bien lo hizo Ioan, y se
exercito en el de pastor, siendolo, y
caudillo de tantos pobres, y misera
bles, procurandoles con tan buena
industria el pasto espiritual y tempo
ral, y la cura de sus cuerpos. Y así de
zia el, que le daua gran dolor, quan
do estando en casa del Conde de
Oropesa via en la caualleriza los ca
uallos gordos, y luzios, y bien encu
bertados, y los pobres flacos y desnu
dos, y maltratados, y el entre sí de
zia, y como Ioan no sera mejor que
entiendas en curar y apacentar los
pobres

pobres de Iesu Christo, que no bestias del campo, y sospirando dezia: Dios me trayga a tiempo que lo haga. Y eó este vehemente desseo, y como por entonces no via el camino, que nuestro señor le auia de dar para seruille (aunque le auia dado la voluntad) andaua triste y no tenia sosiego, ni reposo, ni le daua contento ya el guardar las ouejas: y así despues, que estuuó algunos dias con esta señora, vn dia estando pensando que haria, para dexar el múdo, le dio grã voluntad de passar a las partes de Africa, y ver aquella tierra, y estar algũ tiempo en ella, y luego lo puso por la obra: y despidiendose de su ama se fue para Gibraltar, que es frótera de Ceuta, y como nuestro señor le en-

caminaua para que con algunas obras de caridad heroycas, en que se exercitasse, mereciesse algo de la merced, que le auia de hazer, endereçole a que topasse en Gibraltar vn cauallero Porroques que topo: el qual con su muger y casa y quatro hijas donzellas pasaua a Ceuta desterrado por el Rey de Portugal por ciertos delictos, que auia cometido, por los quales le auia quitado toda su hacienda, y mandado que siruiesse en aquella frontera ciertos años: pues como hablasse con el y le contasse su intencion, el se ofrecio de lleualle y hazelle muy buen tratamiento, y pagarle lo muy bié. Desta manera cõcertados los dos se embarcaró, y llegaron a Ceuta.

CAPITULO V. DE LO

que le succedio a Ioá de Dios

hasta boluer a España.

paña.

paña.



COMO ouieron todos
llegado a Ceuta, de tal
manera prouo la tierra
a este cauallero y a su ca-

sa, q̃ así por esto es de creer, como
por la pena grande, que tenía de ver
se desterrados y pobres, todos caye-
ron malos. Lo qual fue causa de aca-
bar de gastar lo poco que trayan y
verse en suma necesidad, de mane-
ra que les fue forçado pedir socor-
ro a Ioan de Dios, que aunque fla-
co por entonces, fue el mayor que se
les ofrecio, segun el lugar y tiempo.

B 2 y así

y así acordò el cauallero de llamar a Ioan en secreto, y descubrielle toda su necesidad, representandole quã forçosa era por acudir a aquellas pobres donzellas honestas, y que se auian criado en abundancia, y rogando le pues todos no tenian otro remedio, que le pluguiesse de yr a trabajar a las obras del Rey, que a la fazon se hazian en la misma Ceuta de la fortificacion de vnas murallas, y q̃ de lo que le dieffen comería todos. Oydas por Ioan estas razones (que de suyo mouian tanto, y especial al coraçon de Ioan, que ya lo estaua mucho para qualquiera obra, que conocia ser seruicio de nuestro Señor, y de quel se agradaua) fueron para el de tanta persuasion, viendo
que

que se le abria camino pa su desseo
que a la hora se le offrecio muy de
volúntad a hazello como se le pedia,
y assi lo hizo todo el tiempo que en
su casa estuuó, dando le cada noche
el jornal que ganaua de buena volú
tad, viendo que con el se mantenian
aquellas pobres donzellas y sus pa
dres: y acontecia que Ioan por algú
impedimento no yua a trabajar, o
no lo traya auiendo trabajado por
no dar selo no lo comian, y assi passa
uan con mucha paciencia sin dar
cuenta a nadie. Era tan buena esta
obra, y al parecer tan accepta a nue
stro Señor, que algunas vezes dezia
Ioan de Dios, que entendia que nue
stro Señor por su mucha bondad le
auia encaminado a que se exercitase.

se aquel tiempo en aquella buena obra para que mereciesse algo de la merced, que despues le auia hecho. Viêdo pues el demonio nuestro aduersario el fructo desta buena obra ser tal para el que la hazia, y los que la recibian, procuro impedille cō su acostūbrada malicia: y fue assi, que siendo la gente que andaua en las obras maltratada de los ministros del Rey, assi de obras como de palabras, como si fueran esclauos, y no pudiêdo ellos por ser frontera vsar de su libertad, e yrse a tierra de Christianos, algunos d̃ mal sufridos, y como es de creer, de malas costumbres, se yuá a tornar moros huyêdo a Tituá, q̃ esta cerca: entre los quales fue vn cōpañero de Ioã, cō quiê auia trauado amistad,

mistad, q̄ sin dalle parte d̄ nada, engañado d̄l demonio se huyo, y se fue a tornar moro. Fue tan grande el dolor, que Ioã de Dios sintio de la desuentura de su cõpañero, q̄ no hazia sino llorar y gemir, diziẽdo. O pobre de mi, q̄ cuẽta dare yo deste hermano, que asì se a querido apartar del gremio de la sancta Madre yglesia, y negar la verdad de su fee, por no querer sufrir vn poco de trabajo? Y occupado su entẽdimiẽto en esta ymaginacion, y persuadiendole el demonio q̄ por su culpa auia sido, y el no resistiendo le por su flaq̄za, vino casi a persuadille q̄ desespẽrassẽ de poder se saluar, ya que hiziesse otro tanto, como su cõpañero. Mas nuestro buen scñor, q̄ tenia puestos

los ojos en el, y le guardaua para mayores cosas, acorriole a la mayor necesidad (como es su costumbre) y tuuo por bié de abrille los ojos del alma, y dalle a entéder el peligro en que estaua, y proueele del remedio necesario, que fue guialle al medico espiritual, el qual el ya auia pedido con muchas lagrimas y sospiros, inuocando el fauor dela Virgen nuestra Señora, y fuesse a vn monasterio de la orden de sant Francisco, que ay alli en Ceuta, y topò le nuestro Señor vn frayle docto y de buena vida, con el qual confessò muy de espacio, y le descubrio sus llagas, y el le dio el remedio que por entonces conuenia, mandandole expressamente entre otras cosas, que luego se fuesse de
aquel

aquella tierra, y se passasse a España, para amatar de todo punto aquella diabolica tentacion, que como tan importante conuenia remedio effi- caz, el qual lo puso luego por la obra lo mas ayna que pudo (aunque ha- ziédo se le bien de mal) viédo la fal- ta que a sus amos haria: pero viendo que conuenia, lo pospuso todo, y se fue a ellos, y les dixo, que aquella jor- nada conuenia a la salud de su ani- ma, y que no podia escusarse, que le perdonassé, que el quisiera hazelles aquel seruicio con la voluntad que hasta alli, todo el tiempo que alli es- tuuieran, pero que nuestro Señor le mandaua otra cosa, que el tendria como padre cuydado de socorrelles como auia hecho hasta alli, que cõ-

fassen en el , y le dieffen licencia.
No se puede dezir lo que padre y hijos sintieron esta nueva , y visto que no se escusaua : llorando todos se la dieron , y le dixerón . Que al Señor pluguiesse de daller siempre el socorro en sus cosas , que el les auia dado , y asì hallasse su ayuda : y con tãto se despidio de ellos , y se embarcò , y vino para Gibraltar.

CAPITVLO. VI. DE

lo que succedio a Ioan de Dios hasta su conuerfion postrera a Dios.



VEGO que desembarco Ioan de Dios en Gibraltar, se fue a vna yglesia, y hincado de rodillas deláte la ymagé de vn Crucifixo, dio muchas gracias a nuestro señor diciendo. Bendito seays vos señor, q̄ es táta vuestra bondad, q̄ a vn tan gran peccador como yo, y que tan mal os lo a merecido, tuuistes por bien de libralle de vn engaño tan grande y tentacion, en que por mis grandes peccados cay, y traerme a puerto de seguridad, donde procurare con todas mis fuerças seruiros, dando me vos vuestra gracia: y así os suplico quanto puedo señor mio me la deys, y no apartey de mi los ojos de v̄ra clemencia, y tégays por bien de

de enseñarme el camino, por donde tengo de entrar a seruiros, y ser para siépre vuestro esclauo, y dad ya paz y quietud a esta alma, en que halle lo que tanto dessea, y con tanta razon: pues soys señor digníssimo de q vuestra criatura os sirua, y alabe, y se entregue a vos de todo su coraçon y volútað. Estuuo alli algunos dias, en los quales se preparò y hizo vna confesion general, y de continuo se entraua en las yglesias a orar quando le vagaua, y pedia siempre a nuestro Señor muy de coraçon, y con lagrimas perdon de sus peccados, y q le encaminasse en lo que le auia de servir. Yua siépre a trabajar a lo que hallaua: y como se contentaua con poco sustento, ahorraua del jornal:

y así

y assi llegó algunas blanquillas, con que comprò algunos libros deuotos y cartillas, e ymages de papel para boluer a vender yendo por los lugares comarcanos de vno en otro, pareciendo le que en este officio biuiria con mas quietud, y mas virtuosa mente que hasta alli, y que con el aprouecharia a todo genero de gente: porque compraua tambien algunos libros profanos, y quando alguno llegaua a cóprar alguno dellos, tomaua aquello por ocasió para dezille, que no le comprasse, sino vno deuoto y bueno : assi los persuadia y amonestaua a que leyessen buenos libros, y les daua algunos buenos documentos, y especial a los niños. Con este pio ardid les amonestaua

ob

muy

muy buenas cosas, y despues daua
mas de buē precio el deuoto libro,
porq̃ le comprassē, y infamando su
mercaderia téporal por vèder la es-
piritual, por el interese eterno, q̃ de
alli pretēdia: y lo mismo hazia cō las
ymagines persuadiēdo a todos y di-
ziēdo, q̃ nadie estuuiesse sin ellas, pa-
ra abiuar de cōtino la deuociō vien-
dolas, y la memoria de lo q̃ ellas nos
despiertā y representā, y las cartillas
para q̃ enssēñassē a sus hijos la doc-
trina Christiana: y tenia en esto tan
buena gracia, y era tā hermano y a-
fable a todos, q̃ muchos cōprauā lo
q̃ no pensauā, por lo q̃ el les dezia cō
buena gracia y amor: y assi con esto,
en poco tiempo vino a aumentar el
caudal espiritual y temporal. Porq̃
de-

demas de las buenas obras, q̄ en esto
hazia, haziendo a muchos que leyese
sen buenos libros, (que cosa notoria
es quan gran bien dello resulte)
tambien aumento el caudal de los
libros, q̄ vino a tener mas, y mejores:
y pareciéndole mucho trabajo andar
siempre con el haro a cuestras, y de
lugar en lugar, determino de venir a
Granada, y viuir en ella de asiento:
y assi lo puso por obra, y se vino a
ella de edad de quarenta y seys años,
y tomo casa y puso tienda en
la puerta Eluira, donde estuuo
vsando su officio hasta q̄
n̄ro, señor fue seruido
de llamarle para quesir-
uiesse en otro mejor.

LA VIDA DE
CAPITULO VII. DE LA
conuerſion de Ioan de Dios
para el Señor.



STANDO pues el
buen Ioa de Dios muy
descuydado tratado en
su officio : el señor que
no lo estaua de la merced, q̃ le auia
de hazer, se acordo del, boluiendo sus
ojos de misericordia sobre el, y leuá-
tando le para otro officio differen-
te, haziendo le de grã peccador, grã
penitente y justo, y despenſero de sus
pobres. Y fue así, que el dia del bien
auenturado martyr sant Sebastian,
en la ciudad de Granada se hazia en
tonces vna fiesta solemne en la her-
mita de los Martyres, que es en lo al
to de

to de la ciudad frontero delal Ham-
bra, y succedio predicar vn excelen-
te varon, maestro en Theologia, lla-
mado el maestro Auila, luz, y resplá-
dor de sanctidad, prudencia, y letras
de todos los de aquel tiempo, y tal,
que por su buen exemplo y doctri-
na en toda España hizo nuestro Se-
ñor gran fruto en las Almas, en to-
dos generos de estados de gentes, tá-
to, que desto requeria muy particu-
lar historia: y como sus sermones
fuesen tales, y tan famosos, seguiale,
con mucha razon, gran numero de
pueblo, y assi fue aquel dia, y entre
los de mas fue Ioá de Dios a oyлле: y
como la tierra de su alma estuuiesse
algun tanto dispuesta por las confes-
siones y exercicios d caridad, que te-

nemos dicho, en que se exercitaua, de tal manera frutifico la semilla de la palabra de Dios en ella, que oydas aquellas razones biuas de aquel varon, en que en grandecia el premio, que el Señor auia dado a su sancto Martyr, por auer padecido por su amor tantos torméto, sacando de aqui a lo que se deuia poner vn christiano por seruir a su señor, y no offendelle, y padecer a trueque desto mil muertes, y ayudado con la gracia del Señor, que dio vida a aquellas palabras, de tal manera se le fixaron en sus entrañas, y fueron a el efficaces, q luego mostraron bien su fuerça y virtud: porq acabado el sermō salio de alli como fuera desi, dando voces, pidiendo a Dios misericordia, y en me
nos-

nosprecio de sí (aquel que ya de veras estimaua lo que es de estimar) se arrojaua por el suelo dando se cabeçadas por las paredes, y arrancando se las barbas y las cejas, y haziendo otras cosas, que fácilmente sospecharon todos que auia perdido el juyzio, y el dando saltos, y corriendo con las mismas bozes, començo a entrar por la ciudad siguiendo le mucha gente, y especial muchachos, dando le grita, al loco, al loco, y el siguiéndolo su camino, hasta llegar a su posada, donde tenia la tienda y caudal, y llegado que fue, echò mano de los libros, que tenia, y los que tratauan de cauallerias y cosas profanas hazia los con las manos muchos pedaços, y con los dientes, y los que eran de vidas de

sanctos, y buena doctrina, daua
los libremente de gracia al primero,
q̃ se los pedia por amor de Dios: y lo
mismo hizo delas ymagines, y de to-
do lo dmas q̃ en su casa tenia. y como
no faltassien menos al recibir, en bre-
ue tiẽpo q̃dò sin caudal, y desnudo d̃
todos bienes temporales, porque
no parò solo en esto, sino los vesti-
dos, q̃ tenia encima de si dio tambiẽ
desnudandose los, y dando lo todo,
q̃ no le quedò sino la camisa, y vnos
çaraguelles, que reseruò para cubrir
su desnudez: y assi desnudo, descalço
y descaperuçado siguió otra vez por
las calles mas principales de Grana-
da dando voces, queriendo desnu-
do seguir al desnudo Iesu Christo, y
hazerse del todo pobre, por el que
siendo

siendo la riqueza de todas sus criaturas se hizo pobre, por mostrarles el camino de la humildad : así Ioan desta manera fue pidiendo misericordia al señor por las calles, y siguiéndole mucha gente , por ver las cosas que hazia , llegó a la yglesia mayor, donde puesto de rodillas comenzó a dar voces diciendo. Misericordia, misericordia señor Dios, deste grande peccador, que os a offendido, y arañándose la cara, y dándose bofetadas, y golpes con el cuerpo en tierra no cessando de llorar y dar gritos , y pedir a nuestro señor perdon de sus peccados. Fue táto lo que desto hazia, que visto por personas hóradas, y mouidas de compassion, considerando que no era locura, como el co-

mū juzgaua, lo leuáran del suelo, y animádole cō palabras amorosas, lo llevarō ala posada del padre Auila, por cuyo sermō se auia conuertido, y le cōtarō todo lo q̄ le auia sucedido despues del sermō, y el mado salir fuera toda la gente, q̄ con el venia, y se quedò en el aposento a solas cō el, y Ioã de Dios se hincò de rodillas a sus pies, y despues de auelle dado breue relacion del discurso de su vida, cō grâdes muestras de cōrriciō le manifesto sus peccados, y le dixo q̄ le recibiesse debaxo de su amparo y consejo, pues por medio suyo le auia el Señor comēçado a hazer tantas mercedes, q̄ el desde aq̄lla hora le tomaua por su padre y Propheta del Señor, y estaua aparejado a obedecer-

decelle hasta la muerte.

CAPITVLO. VIII. DE LO

que despues succedio a Ioan,
y como fue tenido
por loco.



L padre maestro Auila,
daua muchas gracias a
nuestro señor de ver las
grádes muestras de con
tricion del nueuo penitente, y lo q̃
mostraua sentir el auer offendido a
nro señor: y el le cōcedio y le admi
tio por hijo de confessiō, desde entō
ces, y se offrecio q̃ tendria cuydado
de acōsejalle loq̃ le cōuiniesse diziē
dole, hermano Ioá, esfuerçaos mucho
en nro señor Iesu Christo, y cōfia en
su misericordia, q̃ el que comēço esta

obra, la acabará, y sed fiel y constante en lo que coméçastes, no boluays atrás, ni os dexeys rendir del demonio, sabed que los que pelean como buenos caualleros en la milicia de este Señor, hasta la fin se gozaran có el en la gloria, y los que no boluieré las espaldas, como couardes, caeran en manos de sus enemigos, y pereceran para siempre: y quádo os sintierdes desconsolado y affigido, (que no puede ser menos) de algunos trabajos y tentaciones, que suele succeder a los que nueuamente comiençan a pelear las batallas del señor, venios a mi, que sabiendo los golpes y heridas que mas os dá pena, y las afechanças con que mas os combate el aduersario, có la gracia y fauor de

nuestro

nuestro señor lleuareys medicina saludable, cō q̄ sea curada vuestra anima, y nuevas fuerças para pelear cōtra vuestros enemigos, e yd en hora buena, con la bendicion de Dios, y la mia: que yo confio en el Señor q̄ no os sera negada su misericordia. Salio Ioan de Dios tan consolado y animado de las palabras y buenos consejos de aquel sancto varon, que de nuevo cobro fuerças para menospreciarse, y mortificar su carne, y dñscar ser de todos tenido y estimado por loco y malo, y digno d̄ todo menosprecio y deshonra, por mejor ser uir y agradar a Iesu Christo, que solo en sus ojos biuia, y mejor encubrir con esta sancta cautela la gracia, q̄ de su mano auia recebido: y para es-

to tomó por medio en saliendo de con el padre Auila, y rse a la plaça de Biuarábla, y en vn lodaçal, que alli estaua, semetio todo y se emboluió en el, y puesta la boca en el cieno, començo a grandes bozes a confessar delante de todos los que le mirauan, (que era a saz gente,) quantos peccados se le acordaron, diciendo yo e sido grandissimo peccador a mi Dios, y le e offendido en esto y en esto, pues vn traydor que tal a hecho, que merece, que de todos sea herido, y maltratado, y tenido por lo mas vil del mundo, y echado en el cieno y lodo, donde se echan las inmundicias. Toda le gente del vulgo como vio esto, no creyeron sino que auia perdido el juyzio. Mas
como

como el estaua ya inflamado dela gracia del Señor, y desseaua morir por el, y ser corrido y menospreciado de todos, para que lo pusiesen por obra, salido de el lodo, començo a correr assi como estaua por las calles mas principales de la ciudad, dando saltos, y haziendo muestras de loco. Y como los muchachos y gente comun lo vieron, comiençan a seguille y dalle grita, grande tropel dellos, y tirauan le tierra y lodo, y otras muchas inmundicias, y el cō mucha paciencia y alegria, como si fuera a fiestas, sufriendo lo todo, pareciendo le gran dicha llegar al cumplimiento de sus dessecos, que era padecer algo por el q̃tanto amaua y sin hazer mal a nadie, Henaua

vná Cruz de palo en las manos, y daua a besar a todos, y diziendole qual quier persona que besasse la tierra por amor de Iesus, luego obedecia, y lo hazia, aunque ouiesse mucho lo do, y se lo mandasse vn niño. Esto hizo algunos dias con tanto heruor, q̃ muchas vezes caya en tierra de cansado y molido de la grita y empellones, y pescoçadas que le dauan: porq̃ el se daua tan buena maña, a fingir la locura, (que realmente fue de casi todos tenido por loco) y estaua tan flaco del cōtinuo trabajo, que todos le dauan, y del poco comer, que no se podia tener en los pies: y con todo esso no se hartaua de oprobrios, ofreciendo cō alegre rostro (sin que se le ni contradizir) su cuerpo a las

pedradas y golpes, que los muchachos le tirauan. Y viendolo dos hombres honrados de la ciudad, compadeciendo se del, lo tomaron por la mano, y sacado lo d'entre el tumulto del pueblo, lo llevaron al hospital real, que es do recogen y curá los locos de la ciudad, y rogaron al mayordomo tuuiesse por bien de recibillo, y hazello curar, y metello en vn aposento, donde no viesse gente, y reposasse, que quiza assi sanaria de aquella locura, q'le auia dado. Pues como el mayordomo lo auia visto andar por la ciudad, y el trabajo que auia pasado, luego lo recibio, y mado a vn enfermero lo metiesse dentro: y visto como venia tan maltratado, la ropa hecha pedaços, y lleno
de

de heridas y cardenales de los golpes y pedradas. Luego lo pusieron en cura, y aunque a los principios procuraron de hazelle algun regalo para que boluiesse en si, y no desfalleciesse como la principal cura: que alli se haze a los tales, sea con açotes, y metellos en asperas prisiones, y otras cosas semejantes, para que con el dolor y castigo, pierdan la ferocidad, y bueluan en si, ataron le pies, y manos, y desnudo con vn cordel doblado, le dieron vna buena buelta de açotes. Mas como su enfermedad era estar herido del amor de Iesu Christo, porque por su amor le dieffen mas açotes, y le trasssen peor, les començo a dezir desta manera. O traydores enemigos d
virtud,

virtud, porque tratays tá mal y con tanta crueldad a estos pobres miserables, y hermanos míos, que está en esta casa de Dios en mi cōpañia? No sería mejor que os cōpadeciesseis dellos, y d fús trabajos, y los limpiassedes y diessedes de comer, con mas caridad y amor que lo hazeys: pues los Reyes Catholicos dexaron para ello cumplidamente la renta que era menester? Pues como los enfermeros oyan esto, pareciendoles loco malicioso, y desseando le curar de lo vno y de lo otro, añadian a la disciplina rezios açotes, mas que a los otros, que solo estimauan por locos. Y el, no por esso dexaua debaxo de aquel color, de reprehendellos, de los descuydos, en que
bup entendia

entendia que cayan, lo qual todo le
 librauan en doblalle la racion en a-
 cotes: y asy por este medio padecio
 mucho mas de lo que se puede de-
 zir, ofreciendo lo todo en su cora-
 con a aquel, por cuyo amor lo pa-
 decia, y por quien auia to-
 mado aquella em-
 presa.

CAPITULO. IX. COMO EL

padre Auila embio a visitar
 y cōsolar a Ioan de Dios
 al hospital.



ABIDO del maestro
 Auila, que Ioan de Dios
 estaua en el hospital real
 preso por loco, como a-
 quel

quel, que sabia bié la causa de su enfermedad y locura, embiolo luego a visitar con vn discipulo suyo, embiándole a dezir, que se holgaua mucho de todo su bien, en ver que començaua a padecer alguna cosa por amor de Iesu Christo, que le rogaua d su parte por el mismo señor hiziesse, como buen soldado animoso, poniendo la vida por su Rey y señor: y que todos los trabajos, q su Magestad le embiasse, los recibiesse con humildad y paciécia: y que si consideraua lo que nuestro Redemptor padecio en la Cruz, qualquiera tormento le pareceria liuiano, y dzia le mas. En sayaos hermano Ioá, a ora que tenays tiempo para quando salgays a pelear contra los tres enemigos, por

D el mun-

el mundo, y confià en el Señor, que no os desamparará. Por gran fauor y consuelo tenia el hermano Ioan, q su bué padre el maestro Auila le embiasse a visitar, y le acordasse del, estando en aquella prision, oluido de todos, y que el solo despues d'l Señor le tuuiesse en la memoria, para consolalle en sus trabajos: y assi lloraua d' alegría, que sentia desta merced, que el Señor le hazia, y respondiole assi. Dezidle a mi buen padre, que Iesu Christo le visite y le pague la buena obra, que siempre me haze, que aqui esta su esclauo ganado por buena guerra, esperando en la misericordia del Señor, y que soy sieruo m'lo, y sin prouecho, que por amor de nuestro Señor, que no me oluide

de

de en comédarme a su Magestad en sus oraciones, que con esto biuire cō tēto, y esperarē no me faltará su socorro. Cō estas y semejātes palabras se visitauā los dos secretamente, y se entendian el vno al otro. Los enfermeros del hospital teniā mucha cūeta con el, y de quando en quādo, como le vian alterado, y el les daua la ocaſion (como esta dicho) no dexauā de dalle sus diciplinas, como a los demas, cō intēciō de velle sano, y el lo recibia alegremēte, y les d̄zia Dal de hermanos a esta carne traydora, enemiga d̄lo bueno, q̄ ella a sido causa de todo mi mal, y pues yo la obedeci, razón es que paguemos los dos, pues los dos pecamos. Y viendo castigar los enfermos, que estauan

locos con el, dezia. Iesu Christo me trayga a tiempo, y me de gracia para que yo tenga vn hospital, donde pueda recoger los pobres desamparados, y faltos de juyzio, y seruirles como yo desseo: y assi se lo cumplio nuestro señor, muy cumplidamente, como despues se dira. Passados algunos dias, que Ioan de Dios estuuó en el hospital padeciendo estos trabajos, y otros muchos, para mejor dissimular, y poner en execucion la voluntad y ansia, que tenia de seruir a nuestro Señor en sus pobres, y pareciendo le ya tiempo, començo ha mostrar, que estaua quieto, y sossegado, y a dar gracias a Dios con lagrimas y sospiros, y dezir. Bendito sea nuestro Señor, que ya me siento sano,

sano y libre , y mejor que yo merezco , del dolor y angustia, que en mi coraçon sentia los dias passados. El mayordomo y oficiales recibieron mucho plazer de velle mas reposado, y oy lle dezir estaua mejor : y así luego le quitaron las prisiones , y le dierõ libertad, que anduiesse suelto por la casa, y el se comidio luego sin esperar a que le dixessen algo , a seruir a los pobres, en todos los officios con mucho amor , fregádo y barriédo, y limpiádo los seruicios. Los enfermeros recebian mucho cõtento en velle que libre de tal enfermedad, tan bien auia cobrado el juyzio, que a todos les precedia en la caridad y diligencia, con q̃ a los pobres seruia: y así dauá gracias a nro Señor.

LA VIDA DE
CAPITVLO.X.DE COMO

Ioan de Dios, fue a nuestra
Señora de Guadalupe,
en Romeria.



EMPLÉANDOSE

Ioá de Dios, en lo que es-
ta dicho, y estado vn dia
sentado a la puerta del
hospital, pensando en sus trabajos, y
en las mercedes, que de nuestro Se-
ñor auia recebido, mirando el cam-
po, dia de las onze mil Virgines, vio
passar por delante del hospital mu-
cha gente de a cauallo, y grande
clerezia, y otras personas religiosas,
que trayan y acompañauan el cuer-
po de la Emperatriz, muger del Em-
perador Carlos Quinto, para dalle
sepul-

sepultura en la capilla Real de Granada, que entóces auia passado desta vida presente: y informado dello q̄ era, y nueuamente estimulado con aquel espectáculo, dio le gran voluntad de salir luego del hospital, y poner por obra sus buenos deseos, q̄ era de seruir a nuestro Señor, y a los pobres y buscalles de comer, y recoger los desamparados y peregrinos: porque en aquel tiempo (como tierra poco auia ganada) aun no auia hospital, donde se recogessen en la ciudad. Y con esta determinacion se fue al mayordomo, y le dixo. Hermano, nuestro Señor I E S V C H R I S T O le pague la limosna y caridad, que en esta casa de DIOS, se me a hecho, el tiempo,

que aqui e estado enfermo, aora bédito nuestro Señor me siento bueno y sano, para poder trabajar: por tanto por amor de Dios me de licencia para yr me si el manda. Yo quifiera, dixo el mayordomo, que estuuiera des algunos dias mas en casa, para que conualecieras y tomaras fuerzas, que estays muy flaco y maltratado de el trabajo passado: pero pues vuestra voluntad es de yros, andad con la bendicion de Dios, y lleuad vna cedula mia con vos, para q̃ la gente, que os viere no os buelua al hospital, creyendo que no estays libre de la dolencia passada, y que podays yr libremente donde quisiere des. El la recibio cō toda humildad, dando le contento de quedar en a-

que-

quella opiniõ, de que todos le ouies-
sen juzgado por verdadero loco.
Despedido Ioan de Dios de todos
los de la casa, que en grã manera le
amauan, muy roto y mal tratado el
vestido, y descalço, y descaperucado,
tomo luego el camino de nuestra se-
ñora de Guadalupe, y se fue para alla
a visitar a la Virgen nuestra Señora,
y dalle gracias de las ayudas y mer-
cedes passadas, y pedille nuevo so-
corro y ayuda, para la nueva vida q̃
pẽsaua hazer: porque dezia que siẽ-
pre auia sentido su manifesto fauor
y ayuda, en todos sus trabajos y ne-
cessidades. En este camino padecio
muchos trabajos de hambre, frio, y
desnudez, como era en lo rezio del
inuierno, y el no lleuaua dinero, auia

lo de pedir para comer: y como yua descalço, y con todo esso por no yr ocioso, siempre lleuaua estilo, quando llegaua al lugar, dōde auia de comer, o parar, de llevar vn haz de leña a cuestras, y yua se derecho al hospital, si le auia, y alli lo lleuaua para los pobres, y luego se yua a pedir lo que le bastaua, para mantenerse, cō a saz austeridad. Llegado que fue a Guadalupe, entrò en la yglesia de rodillas, y con mucha deuocion, y lagrimas ofrecio a nuestro Señor sus necesidades: y le dio gracias, por lo que auia recebido, y confesó y comulgo, y estuuò alli algunos dias ocupado en oraciō, hasta que le parecio tiempo de boluerse.

CAPITVLO. XI. C O M O

Ioan de Dios boluio a Granada, y por cuyo consejo.



ONCLVYDA Ioã su romeria, se boluio camino de Granada: y llegado a Baeca tuuo noticia,

que su buen maestro el padre Auila, estaua alli predicando, como lo hazia en otras ciudades y pueblos: y sabido, luego le fue a visitar, y dar parte de su camino, y el lo recibio con mucho contento: y estando algunos dias con el, le dixo al cabo de ellos, auiendo tomado su consejo, de lo que deuia hazer. Hermano Ioan, cumple que boluays a Granada, donde fuystes llamado del Señor,

Señor, y el q̄ sabe vuestra intención y
deseo, os encaminara el modo, co-
mo le auays de seruir: tened le siem-
pre delante en todas vuestras cosas,
y considerad que os esta mirando, y
obrad como en presencia de tan gr̄a
Señor, y en llegando a Granada, to-
mad luego vn confessor que sea tal,
qual yo os e dicho, y sea vuestro pa-
dre espititual, sin cuyo consejo no
hagays cosa, que sea de importancia,
y quando se os offreciere cosa, en q̄
os parezca que auays menester mi
consejo, escreuidme donde yo estu-
uiere, que yo hare con vos en todo
lo que soy a la caridad obligado cō-
el ayuda de nuestro señor. Con esto
se despidio del, y se vino para Grana-
da, y en llegado a la ciudad, que era
por

por la mañana, después de auer oydo missa, se fue al monte, por vn haz de leña, y buelto con el, fue tanta la verguença, que tuuo de entrar con el en la ciudad, que vencido della, jamas pudo passar dela puerta de los molinos, que esta bien distante del comercio dela ciudad: y assi se lo dio alli a vna pobre biuda, que le parecio que tenia necesidad. Otro dia auergonçado de la couardia del dia de antes, se leuantò bien de mañana, y oyda missa, se fue por otro haz de leña a la sierra, y en llegando con el a la ciudad, le començo a dar la misma verguença que el dia passado, y el aguijando se, y passando adelante, començo a dezir a su cuerpo. Vos dū asno, q̃ no quexistes entrar en Granada

nada con la leña de vergüençça y hō-
ra, aora la perdereys, y lleuareys has-
ta la plaça mayor, a donde de todos
los que os conocen seays visto, y co-
nocido, y perdays el brio y soberuia,
que teneys. Y asì se fue hasta la pla-
ça, donde como lo vieron con su le-
ña, donde no le auian visto, desde la
locura, cercole mucha gente, mara-
uillandose de verle: y algunos ami-
gos de reyr y burlar, le deziá. Que es
esto hermano Ioan, ya os aueys he-
cho leñador? Como os fue en el hos-
pital Real con los enfermeros? No
ay quien os entienda, cada dia mu-
days officio y manera de biuir. Y de
esta manera burlauá del con otras pa-
labras los moços ociosos. El alegre-
mente lo recibia sin enojarse de na-
da:

da, antes con risa les respondia, por participar de su contento, y no desechar su ganancia: hermanos, este es el juego de birlimbao, tres galeras y vna nao, que mientras vieredes menos aueys de aprender. Y asì con estas palabras y otros semejantes de retruecanos graciosos, amorosamente respòdia a los q̃ le preguntauan de su vida, encubrièdo con ellas la gracia, que del señor tenia, y recreándose de que lo tuuiessen por d̃ poco ser y valor, y salia bien cō ello: porque la gente en comun, siempre juzgaua que era ramo de locura quanto le veyan hazer: hasta que despues vieron biè aquel grano, enterrado y podrido, quãto fruto, y que bueno vino a dar. Pues passados algunos dias, q̃ en

noo

uacer

entraer haces de leña del monte se
exercitaua, y se sustentaua dellos, y
lo que le sobraua repartia a los po-
bres, que buscaua de noche por los
portales echados, elados, y desnudos
y llagados, y enfermos, y viendo lo
mucho que desto auia, movido de
gran compasion, determino de
mas proposito buscarles el
remedio.

CAPITULO. XII. DEL PRI-
mer hospital, que tuuo Ioan
de Dios.



ETERMINADO Ioã
de Dios de procurar de
veras el consuelo y reme-
dio de los pobres, hablo

con

con algunas personas deuotas, que en sus trabajos le auian fauorecido: y cō ayuda dellos, y su calor, alquilò vna casa en la pescaderia de la ciudad, por ser cerca dela plaça d Biuar rambla, de donde y de otras partes, recogia los pobres desamparados, enfermos, y tullidos, que hallaua, y compro algunas esteras d anea, y algunas máticas viejas, en que durmiesen, porq̃ aun no tenia, para mas, ni otra medicina, que hazelles: y así les d̃zia. Hermanos, dad gracias a Dios muchas, que os a esperado tanto tiē po a penitencia, pensad en lo que a ueys offendido, q̃ yo os quiero traer vn medico espiritual, que os cure las almas, que despues para el cuerpo no faltara remedio: confiad en el Se

E

ñor,

ñor, que el lo prouciera todo (como
 suele alos que hazen de su parte lo q̃
 pueden) y fue y truxo les vn sacerdo
 te, y hizo los confessar a todos: porq̃
 vista su gran caridad, qualquier Sa
 cerdote, a quien se lo pedia, yua de
 muy buena volútað, a hazer esta bu
 na obra. Despues desto salia animo
 samente, y con grã esfuerço, por to
 das las calles, con vna espuerta grã
 de en el hõbro, y dos ollas en las ma
 nos colgadas de vnos cordeles: yua
 diziendo a voces. Quien haze bien
 para si mismo? Hazeis biẽ por amor
 de Dios, hermanos mios en I E S V
 CHRISTO: Y como a los prin
 cipios salia de noche, y algunas ve
 zes llouiendo, y aora que estauan las
 gētes recogidas en sus casas, salia ma

rauillados a las puertas, y ventanas, de oyr la nueua manera d^e pedir: y como tenia voz lastimosa, y la virtud, q^e el Señor le daua, parecia q^e atraueſſa ua con ella las entrañas de todos. Y juntamente el velle tan flaco, y maltratado, y la auſteridad d^e ſu vida, mo uia mucho: de ſuerte q^e todos ſaliá cō ſus limoſnas cada vno como podia, y ſe las dauá cō mucho amor y volū tad: vnos dineros, otros pedaços de pan, y panes enteros, otros lo q^e les ſo braua de ſus meſas, de carne y otras coſas, ſe lo dauá en las ollas, q^e para eſ ſo traya, y como ſentia q^e tenia limoſ na baſtáte, boluia corriēdo a ſus po bres, y en llegádo dzia. Dios os ſalue hños, roga al Señor, por quiē biē osha ze, y calētaua lo q^e traya, y repartialo

entre todos: y desque auian comido y rezado, por los bien hechores, el solo lauaua los platos y escudillas, y fregaua las ollas, y barria y limpiaua la casa, y traya agua con dos cátaros del pilar, con gran trabajo: porque como era reziente la memoria de entender que auia sido loco, y lo viã tan maltrado, no queria alguno llegarle a su compañía para ayudalle: y assi lleuaua el trabajo a sus solas, hasta que fueron conociendo lo q̃ era. Y como el seruia a los pobres con mucha caridad, acudian muchos, y como la casa era pequeña, y la gente mucha no cabian de pies, de los que venian a la fama de Ioan de Dios, y el buscallos con halagos y amor, los que en otros hospitales no podian entrar

entrar rogado. Y vista la necesidad, que auia, alquilò otra casa mayor y mas espaciosa, a donde passò todos sus pobres tollidos y enfermos, que no podian por su pie yr a cuestras. Y assi mesmo las alhajas, en q dormiã ellos, y los peregrinos. Aquí puso mas orden y concierto, y armò algunas camas para los mas dolientes, y nuestro Señor proueyo de enfermeros, que le ayudassen a seruilles, mientras el yua a buscalles la limosna: y medicinas, con que se curassen. Assi como la caridad crecia en Ioan de Dios, assi yua creciendo y multiplicando se el caudal, y alhajas de la casa de Dios. Porque auian caydo en la cueta, y echadolo de ver ya muchas personas principales y hórradas, de

dentro y fuera de Granada, viendo y considerando su perseueracia y orden en sus cosas, y que siempre yua creciendo de bié en mejor. Y como vieron que no solamente aluergaua peregrinos, y desamparados, como al principio, mas que tenia assentadas camas, y enfermos, que se curauán en ellas, coméço a tener mucho credito con todos, y a dalle y fialle qual quier cosa, q̃ auia menester pa los pobres, y a dalle limosnas mas en grueso q̃ solian: alsí como mátas, sauanas colchones, y ropas de vestir, y otras cosas. Y alsí como le yuan acudiendo todo genero de pobres, y necesidades, a que les socorriessé, biudas, y huerfanos hórados en secreto, pleyteátes, soldados perdidos, y pobres labra-

labradores, q̃ respecto de ser aquel año trabajo y esteril, acudian muchos mas, y a todos socorria, cõforme tenia la necesidad: no embiado a nadie descõsolado: porq̃ al que podia daua luego, y alegremẽte, y a alguno cõsolaua con palabras amorosas y alegres, dãdoles cõfiança, q̃ Dios pueria, pa q̃ todos fuessẽ cõsolados, y a si se cùplia. Porq̃ por marauilla llego nadie a el, q̃ poco o mucho no le proueyesse el Señor, pa q̃ remediasse su necesidad como podia. No se cõtetaua cõ emplearse en esto, sino q̃ tãbiẽ comẽço atener cuidado d̃ buscar los pobres vergõçãtes, dõzellas, recogidas, religiosas y beatas pobres, y casadas, q̃ padecia necesidades secretas, y cõ mucho cuydado y caridad

las proueya de lo necessario, pidiendo para ellas a las Señoras ricas, y q̃ podian, y el mismo les compraua el pan y la carne, y pescado, y carbon, y todo lo demas, que es necesario para el sustento: porque no tuuiesse ocasion de salir a buscallo, sino que estuuiesse recogidas, y sustentassen virtud y recogimiento. Y despues de auelles proueydo de lo necesario para el cuerpo, buscauales (porque no estuuiesse ociosas, y trabajassen, para ayuda a vestirse) seda en casa d̃ los mercaderes, q̃ hiziesse, y a otras lana, y lino que hilassen, y estopa: y luego sentauasse vn poco, y animaua las al trabajo, y haziales vn breue razonamiêto espiritual, y persuadiendo las a que amassen la virtud, y aborreciesse

ciessen el vicio, dando les para ello, (aunque simples) biuas razones, que hasta oy biuen en las memorias de muchos, que se las oyeron, dandoles esperáça, que si assi lo hiziessen, que de mas de la gracia, que alcançarian del Señor, no les faltaria lo necessario para el sustento, prometiendo alguna ventaja a las que mas trabajasse, con lo qual las induzia y animaua que biuiesse virtuosaméte, y siruiesse a nuestro Señor. No le faltaron emulos en esta obra, como en todas las demas que hazia, porque Sathanas nunca duerme de hazer guerra por si, y por medio de sus ministros a los que vee que se le an salido de su dominio, y van camino, en el serui-
cio de nuestro Señor: porque algu-

nos destos le ladrauan, y murmurauan, diziendo: q̃ todo era ramo de locura, q̃ le auia quedado quádo andaua por las calles sin juyzio, y q̃ presto caería, pues no lleuaua fundamento: y jũto con esto trayá le sobre ojos mirando en las casas dõde entraua, y informandose de lo q̃ alli dezia y hazia: y aun acechandole por partes ocultas: y viendo por sus ojos su grãde exẽplo y honestidad, y santidad de palabras, y las buenas obras, q̃ hazia, quedauã espantados y confusos, y era les forçado callar: y aun algunos fuera de su intento loalle y dalle limosna quando le topauan. Con todo esto no oluidaua sus pobres: por q̃ su principal cuydado era cõ ellos, cõsolandoles de palabra, y proueyendo

do

doles de lo necessario por la mañana, antes q̄ saliesse de casa, y dando ordē en todo, como cada vno hiziesse con ellos su officio, y sabiendo si lo hazía los compañeros, que ya tenia para esto, el se yua y se ocupaua en pedir hasta las diez, o las once de la noche.

CAPITVLO. XIII. DE OTRAS obras, en q̄ se exercitaua el sieruo de Dios.

 RA el hermano Ioan de Dios muy dūcto d̄ la pasión de nuestro Señor Iesu Christo: porque como en principal fuerte de todo nuestro remedio, auia hallado en ella gran prouecho y suauidad. Y assi q̄riendo
con

con lo que se auia aprouechado, aprouechar a sus proximos, por amor del mismo Señor, tomó por deuoció los Viernes, en que se obro nuestro remedio, de yr a la casa publica de las mugeres, a ver si podia de alli sacar alguna alma, de las vnás del demonio, en que tan metidas estan las tales, y en entrádo echaua por la que mas perdida le parecia, que menos cuenta tenia de salir de alli, y dezia. Hija mia, todolo q̃ te diere otro, te dare yo, y aú mas, y ruego te que me escuches aqui en tu aposento dos palabras: y entrados en el aposento la mádaua assentar, y el se hincaua d̃ rodillas en el suelo, deláte vn crucifixo pequeño, q̃ lleuaua, para aquel efecto, y alli començaua a acularse
de

de sus peccados, y llorando amargamente pedia perdõ a nuestro Señor dellos, con tal efecto, que le prouocaua tan bien a ella, a contricion, y dolor de sus culpas: y assi con aquella industria, le hazia tomar atenciõ para que le oyesse, y el començaua a rezar la passion de nuestro Señor Iesu Christo, con tal deuocion, que se la hazia sentir, hasta derramar lagrimas: y luego deziale. Mira hermana mia, quanto le costaste a nuestro Señor, y mira que padecio porti, no quieras ser tu causa de tu propria perdicion, mira que tiene premio eterno, pa los buenos, y castigo eterno, para los que biuen en peccado, como tu: no le prouoques mas a que totalmente te dexe, como merecen

tus peccados, y vayas como piedra dura y pesada, al profúdo del Inferno: tales cosas destas y otras le daua el Señor q̄ dixesse: q̄ aunque algunas empedernidas en sus vicios, no haziá caso del, otras ayudadas d̄ Dios, se cōpungian y mouiá a penitencia, y le deziá. Hermano, sabe Dios si yo me fuera cō vos a seruir a los pobres del hospital: mas estoy empeñada y no me dexaran yr con vos. Respondia el muy alegre. Hija, cōfia en el Señor q̄ el que te a alumbrado el alma, te dara remedio para el cuerpo: entiende bien lo que te va, en seruille, y en no offédelle, y haz proposito firme: que antes moriras, que bolueras al peccado, y espera me aquí que luego bueluo. Y va luego muy diligēte

te a las Señoras principales, q̄ cono-
cia en la ciudad, y sabia q̄ le auia de
socorrer, y d̄ziales. Hermanas mias
en Iesu Christo: sabed q̄ esta vna cau-
tiua en poder d̄l d̄monio, ayudadme
por amor d̄ Dios a rescatala, y saque-
mos la d̄ t̄a miserable cautiuerio. Er̄a
d̄ t̄ata caridad estas personas, a quiẽ
el d̄scubria semej̄tes necessidades, q̄
pocas vezes se yua sin el remedio de-
llas: y quando no hallaua lo necessa-
rio, hazia vn conocimiento, y se obli-
gaua de pagar la deuda, que deuia
qualquier muger, que sacaua de el
que las tenia a cargo. Lleuaua las
luego al hospital, y metialas en la
enfermeria, donde estauan curan-
do se otras mugeres, que auian te-
nido el mesmo trato, para que vies-
sen

sen el pago, que daua el mundo, y la ganancia, que sacauan las que perseverauan en aquel officio: porque vnas estauan podridas las cabeças, donde les sacauan gueslos, y otras en otras partes del cuerpo, donde con cauterios de fuego, con grauissimos dolores les cortauan parte del, y quedauã feas y abominables. Y de aqui procuraua de entender la intencion de cada vna, a lo que se inclinaua; porque vnas, aquiẽ nuestro Señor daua mas luz, conõcida la facultad de su vida, se queria recoger y hazer penitẽcia: lleuaualas al monasterio de las recogidas, y proueyas dello necessario. Otras, que no tirauan tanto la barra, y veyan inclinadas a casarse, les buscava dotes y maridos,

ridos, y las casaua. Y destas caso muchas: tanto que la primera vez q̄ fue a la Corte, de las limosnas que de alla truxo, caso diez y seys de vna vez, como oy dia dan testimonio algunas dellas, que son biudas, y an biuido y biuen onestamente, y castamente. En este exercicio y obras de caridad, padecio Ioan de Dios mucha mortificacion y trabajos, y mostro bien la mucha paciencia, y eroysca q̄ nuestro señor auia comunicado a su alma. Porq̄ (como por la mayor parte son estas mugeres tan obstinadas y perdidas, y endurecidas en su pecado: de suerte, que por esta causa muchos siervos de Dios se abstienen de tratar con ellas, aunque les duele su perdicion) quando sacaua alguna

de entre estas, las otras apellidauan, y lo deshonorauan, y dezian muchas injurias, y le infamauan, que aquello hazia con mala intencion. Y el a todo esto no respondia palabra, sino con mucha paciencia lo sufria, no boluiendo mal por mal: antes si otro alguno las reprehendia, diziendo les. Porque soys tá malas y descomedidas, con quien tanto bien os os haze? El respondia. Dexad las, no les digays nada, no me quiteys mi corona, que estas me conocen, y saben quien soy, y me tratan como merezco. Acaecio a cerca dñste caso vna cosa memorable, y digna de memoria, mas para espatar, q̄ para ymitar, y para conocer de veras su feruiente caridad del aprouechamiêto de las
almas

almas, q̃ conocia ser redemidas por
tá inestimable precio, y fue así. Que
entrando vna vez entre otras en la
casa publica, y persuadiendo a vnas
mugeres, que dexassen la mala vida.
Quatro dellas se concertarõ, y mos-
trando querer hazer enmienda de
lo passado le dixeron, que ellas erã
de Toledo, y que sino las lleuaua
a dõde pudiesen dar orden en cier-
tas cosas, que mucho a su concien-
cia importauan, que no podian de-
xar la mala vida, y que si las lleuaua
que le prometian de dexalla, y ha-
zer todo lo que el les mandasse. El
oydo esto, y vista la ganancia, que
tanto desseaua, de quatro mugeres
juntas, se offrecio de hazello. Y así
determinándose dilleuallas, apercibio

lo necessario de bestias, y lo demas,
y el apie fue con ellas, llevando con-
figo vn criado del hospital, llamado
Ioan de Auila, hombre cuerdo, y de
buena vida, el qual a pocos dias que
murio: auiendo seruido muchos a-
ños, loablemente en la casa, y dio tes-
timonio de lo que passo en esta jor-
nada. Y fue que yendo con ellas, co-
mo los caminantes, y la gente que
las via, vian dos hombres de aquel
habito, con quatro mugeres semeja-
tes, burlauan y escarnecian dellos, y
filuando les dezia muchas injurias,
diziendoles de amancebados, y o-
tras semejantes. A todo lo qual Ioan
de Dios callaua, y lo passaua cō mu-
cha paciencia: aunque el Ioan de A-
uila prouocado, por lo que oya, tan-
bien

bien le reprehendia, y dezia: que para que era aquella jornada cō aquella gente ruin, donde tantas afrentas auian de passar: y especial quando vio que passando por Almagro, se le quedō alli la vna, y llegando a Toledo se le huyeron y desaparecieron las otras dos. Entonces con mas ahinco el criado le fatigaua, diciendo. Que locura a sido esta, no os lo dixe yo, que desta ruin gēte no auia mas q̄ fiar desto? Dexad las y boluamos nos, que todas son de vna manera. El a todo esto le respondia con mucha paciencia. Hermano Ioan, no consideras que si tu fuesse a Motril, por quatro cargas de pescado, y en el camino se te estragassē las tres, la otra quedasse buena, que echādo

las tres a mal, no echarias la buena con ellas. Pues de quatro, que truximos nos queda la vna, que muestra buena intencion, ten paciencia por tu vida, y boluamonos con ella a Granad: a elperança en Dios, que si con esta quedamos, no sera embalde nuestro camino, ni poca nuestra ganancia. Y así fue que aquella le concedio nuestro señor, y boluio cō ella a Granáda, y la caso el con vn hombre de bien, y a biuido, y oy biue, con tanto exemplo y virtud, y recogimiento, siendo al presente biuda, que a dado de si muy buen loor, y tambuen exemplo de christiádad, que bien parece por el mysterioso camino, que nuestro Señor le truxo a q̃ le conociesse.

CAPITVLO. XLIII. DE LA
noigran caridad del hermano
Iob obido Ioan de Dios.

RA tanta y tan grande
la caridad, de que nues-
tro Señor auia dotado a
su sieruo, y las obras tan
peregrinas, que della procedian: q̃
algunos juzgandolo con espiritu va-
no, lo tenian por prodigo, y dissipa-
dor, no entendiendo, como le auia
el Señor metido en la bodega del vi-
no, y alli ordenado cō el su caridad,
y de tal manera se auia embriagado
en su amor, que ninguna cosa nega-
ua, q̃ porel se le pidieffe, hasta darmu-
chas vezes, quando no tenia otra co-
sa, la pobre ropa q̃ traya vestida, y q̃-
darse desnudo, siendo piadosissimo.

para todos, y muy aspero y riguroso para si: y con la biua consideracion, de lo mucho que auia recebido del Señor, todo quanto hazia y daua le parecia poco, y siempre se hallaua deudor de mas: y assi biuia con aquella ansia, que los sanctos, de dar se a si mismo, por mil maneras, por amor del que tan magnifico, y largo auia sido con el. Porque esto tienen los varones espirituales, que enriquecidos con los bienes espirituales, se hallan tan prosperos y abundantes, que les parece que siépre tienen que dar a todos: y assi siépre les es dulce dar, y nunca querrian recebir. Todo el dia se ocupaua en diuersas obras de caridad, y a la noche quando se acogia a casa, por cansado que viniesse, nunca

nunca se recogia sin primero visitar a todos los enfermos, vno a vno, y preguntalles como les auia ydo, y como estauan, y que auian menester, y con muy amorosas palabras, consolallos en lo espiritual y temporal. Y luego daua buelta por la casa, y daua recaudo a los pobres vergonzantes, que le estauan esperando, proueyendoles de lo necesario, sin embiar a ninguno descósolado. A qualquiera daua limosna, sin mirar mas de q se la pidiesse por amor de Dios. Y dezianle algunos. Mira que pide sin necesidad: el respondia. No me engaña a mi, el mire por si, que yo por amor del Señor se lo doy: y quando no tenia q dar (Que acontecia quedar embuelto en vna manta, por a-

uer dado el vestido) por no dezir de
no, quando le pedian, daua vna car-
ta para algũ cauallero, o persona de
uota, para q̃ lo corriessse aquella ne-
cessidad. Succedio le vn caso digno
de contar. Y fue, que estando en
Granada el Marques de Tarifa, Dñ
Pedro Enriquez, fue Ioan de Dios a
su posada a pedille limosna: y estava
jugando con otros Señores, y sacaro
le de limosna veynte y cinco ducados:
y el yendose con ellos a su hos-
pital, despues de anohecido, el Mar-
ques auiedo oydo muchas cosas de
su mucha caridad, y queriendo por
modo de burla, experimentalla, dis-
simulose (porque Ioan de Dios no
lo auia visto) mas que aquella vez
y saliole al encuentro, y puso se de-
lante,

lante, y dixo. Hermano Ioan, yo soy vn cauallero principal, forastero, y pobre, estoy aqui en pleyto, y padezco mucha necesidad para sustentarla honrra, estoy informado de vuestra caridad: ruego os que me socorray, porque no venga yo a hazer alguna ofensa a Dios. El hermano Ioan, visto la manera de el hombre, y lo que le auia dicho, respondio. Do me a D I O S, (que esta era su manera de hablar.) Daros e lo que traygo. Echo mano a la bolsa, y diole los veynte y cinco ducados, que e dicho, le auian dado. Y el tomo los, y agradecio- se lo, y fueffe. Y llegando admirado donde los otros Señores estauan: conto les el caso, y entre todos le ce-

se celebros, como el negocio merecia, admirado se de tal caridad, que teniendo tantos pobres, con quien cumplir, con vno solo fuesse tan largo, confiando en la prouidencia de Dios: y cierto no fue frustrada su cofianza. Porque el Marques mouido de lo q̄ auia succedido, otro dia por la mañana le embio a dezir, que no saliesse de casa, porq̄ queria yr a ver el hospital, y ydo començó a buelarse con el, y a dezille. Que es esto hermano Ioan, que me dizon, que os robaron a noche? El dixo, dome a Dios, que no me robaron: auiendo passado entre ellos otras palabras de entretenimiento y risa, el Marques le dixo. Ahora hermano, porq̄ no podays negar el robo, que os hizieron,

ami

ami me lo deparó Dios : cata aquí
vuestros veynte y cinco ducados , y
ciento y cincuenta escudos de oro, q̃
yo os doy d limosna, y mira otro dia
como andays: y mandole treer cien
to y cincuenta panes , y quatro car-
neros, y ocho gallinas , y esta racion
mando que le diessen cada dia , to-
do el tiempo, que estuuó en Grana-
da, y cõ esto se fue muy edificado de
ver los muchos pobres, de todas ma-
neras , que alli se les hazia caridad y
se curauan. Otro caso succedio, en q̃
mostro su caridad , en poner la vida
por sus hermanos. Succedio que en
el hospital Real de Granada, que de-
xaron fundado los Catolicos Reyes
Don Fernádo y Doña Ysabel, se em-
prendio fuego vn dia tan de impro-
uiso,

niso, y con tanta furia, que assoló la mayor parte del hospital, y luego q se supo, acudio Ioan de Dios a socorrer a los pobres, que alli se curauan, y fue tanta su diligencia, por el gran peligro, que vio en que estauan, que casi el solo saluo a cuestras todos los pobres, hombres y mugeres: y despues echo por las ventanas con vna presteza mas que de hombre, todas las camas y ropa, que en el auia: y des que ouo puesto encobro los pobres, se subio a lo alto, dōde estaua el mayor peligro, para ayudar a atajar el fuego: y estando en esto, rebentó vna gran llama por vn cabo, y otra por otro, y lo cogieron en medio, y subio tanta espessura de humo avista de mucha gente, que debaxo lo esta
uan

uan mirando, que todos pensaron muy sin duda, que la llama lo auia abrasado y cõsumido: y asì corrió la voz por toda la ciudad, que Ioan de Dios auia muerto en el fuego: y quando menos pensaron, de ay avn poco lo vieron salir libre y sin lision alguna: saluo que traya las cejas chamuscadas, como passo por medio las llamas, para testimonio de la marauilla que nuestro Señor vfo con el. De lo qual dieron testimonio el Corregidor, que ala sazón era en la ciudad que lo vio, y muchas personas de autoridad, que se hallaron presentes. Y de estas obras se podrian referir muchas, que en su vida passaron, que por breuedad se dexan. Solo dire, que quien entrara en su hospital,

tal bien manifestamente viera la gran caridad de este hombre. Por que en el viera que se curauan pobres de todo genero de enfermedades, hōbres, y mugeres, sin desechar a nadie (como oy dīase haze) de calēturas, de bubas, llagados, tullidos, incurables, heridos, desamparados, niños tiñosos, y q̄ hazia criar muchos, que le echauan a la puerta, locos, y simples, sin los estudiantes que mantenía, y vergōnçantes en sus casas, como queda dicho. Proueyo tan biē vna cola de gran secorro, que fue labrar vna cozina para los mendigantes y peregrinos, para solo se acogiesen de noche a dormir, y se amparasen del frio tan capaz, y de tal suerte labrada, que cabian holgadamente,

te mas de dozientos pobres, y todos gozauan del calor de la lumbre, que estaua en medio, y para todos auia poyos en que durmiesse: vnos en colchones, y otros en çarços d'anea, y otros en esteras, como teniã la necesidad, como oy dia se haze en su hospital, con que de mas de la caridad que les hazia, escusaua muchas ofensas de nuestro Señor, en buscarlos por las plaças, y quitar que no estuuiesse juntos, hombres y mugeres: y algunos los traya por fuerça a lli, y las mugeres ponía por si, y cõ esto limpiaua las plaças desta gente perdida.

CAPITULO XV. DE LA PA-
ciencia de Ioan de Dios, y
su mucha humildad.



A paciencia, que corona
y perfecciona los caualleros de Iesu Christo, assi
posseya el alma deste santo
hombre, que por muchos trabajos que le succediessen, nunca alguno le vio turbado, ni salia de su boca palabra ayrada: antes en las mayores injurias y afrentas estaua mas quieto y alegre, como quié no tenia otra voluntad, mas que la de nuestro Señor Iesu Christo, en cuya Cruz solo se glorificaua. Como se vio en muchos casos que le succedieron, de q̄ diremos aqui algunos. Baxando vn dia por la calle llamada de los Gomeles de mañana para buscar de comer a los pobres, subia vn cauallero la calle arriba: y como en aquel tié-
po

po era mucha la gēte dela ciudad: y
especialla que baxaua por aquella
calle del Alhambra, sin aduertir to
pole con la capacha en la capa, y der
ribose la delos hōbros, y el muy ayra
do boluio a el y dixole. Avellaco pica
ro, no mirays como vays? Y el cō mu
cha paciencia dixo le. Perdoname
hermano q̄ no mire lo q̄ hize, y el cō
estas palabras, como le dixo de vos,
y hermano (como acostumbraua de
zir a todos) mucho mas ayrado bol
uio a el, y dio le vna bofetada en el
rostro, y Ioan de Dios dixo. Yo soy
el que herre, que bien la merezco,
dadme otra. Y el como toda via le
decia de vos, dixo a sus criados, dad
le a esse villano mal criado. Y estan
do en esto, como se junto gente, salio

vn vezino de alli hombre principal,
llamado Ioan de la Torre. Que es el
to hermano Ioan de Dios. Y como
el que le auia injuriado lo oyo nom-
brar, echose a sus pies diziendo, que
no se leuantaria de alli, hasta que se
los besasse, diziendo. Es este Ioan de
Dios tan nombrado en el mundo? Y
Ioan de Dios le leuanto del suelo a-
braçan: dole y pidiendo se perdon el
vno al otro con muchas lagrimas,
le quería el cauallero llevar consigo
a comer, y el se escuso de yr: y des-
pues le embio cincuenta escudos de
oro, para los pobres. Otro caso le su-
cedio dōde tambien mostro su mu-
cha paciencia, y fue que entrando a
pedir limosna para los pobres en la
casa de la Inquisicion vieja, que te-

nia vna alberca en mitad del patio
llena de agua, vn paje trauiesó lle-
gossle a el, y diole vn encótró, y echo
le en el alberca (como toda via esta
ua en credito de algunos, que era lo
co, despues que estuuó en el hospital
Real,) El con mucha paciencia salio
de alli, y con palabras y gesto alegre
agradecio al paje lo q̄ auia hecho,
de que quedaró admirados los que
lo vieron, y de alli adelante lo tuvie-
ron en mucho mas. Vna de las mu-
geres, que sacó de la casa publica, y
casó, era tan importuna y impacien-
te, que a cada cosa que le faltaua, le
venia a pedir luego, y el procuraua
de darselo, y cótentalla. Y assi venia
muchas vezes. Vna de las quales ha-
llo a Ioan de Dios que (por no tener

otra cosa que dar, auia dado el capote, y estaua embuelto en vna manta, y dixole que no tenia que dalle, que se boluiesse otro dia: ella impacientemente embrauecioffe, y començole a deshonrar, y dezille. Mal hombre, hypocrita, sanctó. El dixo le. Tòma dos reales, y salte ala plaça y di esso a bozes. Ella boluio a grâdes bozes a deshonralle: y el dixo desque la vio assi. Tarde que temprano yo te tengo de perdonar, yo te perdono desde luego: y bien obro fruto de vida esta paciência. Porque esta misma muger, el dia de su entierro yua entre otras que el auia sacado d' mal viuir, dâdo bozes por las calles, y lamentando, y diziendo grandes males de sí, y cõfessando sus culpas y peccados, y grâdes

des bienes de Ioan de Dios. Dizien-
do que ella auia sido muy mala, y
que por su buen exemplo y amonestaciones sanctas auia salido de peccado, y otras muchas cosas, con que hazia llorar a toda la gente. Era tan humilde, que siempre era amigo de dezir y cōtar sus faltas, y nūca sus bienes y loores, rodeando siempre las platicas, y en dereçando las a su menosprecio, y humiliacion. Y como resultassen en edificacion de los proximos, huyendo toda vanagloria como polilla ponçosa a la vida espiritual.

(?)

CAPITVLO. XVI. COMO

le compraró a Ioan de Dios

vna casa para hospital,

y otras cosas,

que despues succedieron.



RA tanta la gente, que
acudia a la fama de Ioan
de Dios, y a su mucha ca-
ridad, que no cabian en
la casa, que esta dicho, que tenia. Y as-
si acordaron gentes principales y de-
uotas de la ciudad, de compralle
vna casa q̄ fuesse capaz para todos.
Y assi la compraró en la calle de los
Gomeles: la qual auia sido monas-
terio de monjas, aqui passo sus pobres,
y estendio su Real y alojamiento po-
nien-

niendo orden para que a todos se les administrasse caridad con la honestidad y decencia de vida, y era tanto el concurso de todas gentes, que con el venian a negociar, que muchas vezes a penas cabian de pies: y el sentado en medio de todos, con muy gran paciencia, oyendo a cada vno las necesidades que traya, sin embar jamas a nadie desconsolado con limosna, o buena respuesta. Salia de su celda en amaneciendo: y dezia en alta voz, donde lo oyen sien todos los de la casa. Hermanos, demos gracias a nuestro señor, pues las auezicas se las dá: y rezauales las quatro oraciones. Y luego salia el sacristan, y por vna ventana por donde todos lo oyessẽ, dezia la doctrina christiana,

G 5 tiana,

tiana, y respondian los que podian, y otro la dezia en la cozina a los peregrinos, y luego baxaua a visitarlos antes que se fuesen, y a los que estauan desnudos repartia de la ropa, q̃ dexauan los difunctos, y los mancebos que veyan sanos, deziales. Ea hermanos, vamos a seruir a los pobres de Iesu Christo, y el con ellos yuan se a la sierra, y cogian leña, y traya cada vno su haz para los pobres: y destos tubo mucho tiempo, que con mucha caridad y voluntad se exercitauan en este officio de traer leña cada dia. Era tan grande el gasto, que en todo lo dicho hazia, que no le bastaua la limosna que en la ciudad llegaua. Ya esta causa se empenaua en trezientos, y quatrocientos ducados

dos con su mucha caridad. Viendo las grandes necesidades, que por la ciudad auia, y por no ser molesto, ni dar pesadumbre a los ciudadanos de Granada, pidiendoles siempre de dia y de noche, por dexallos descansar algunos dias, salia a pedir limosna a algunos Señores del Andaluzia: los quales tenian noticia del por sus buenas obras (que ya por toda Castilla bolaua su fama) y ellos lo socorrian liberalmente para ayuda a desempeñarse. Entre todos los Señores de el Andaluzia y Castilla, el que mas socorrio sus necesidades, fue el Duque de Sessa. El qual desde mancebo tuuo cuenta cō sus pobres, y hospital, y le desempeño muchas vezes de to-

de todo lo que deuia en Granada, y sin esto le madaua dar todas las Pascuas del año, çapatos y camisas Para vestir y calear los pobres. Y lo mismo hazia la Duquesa su muger, que le hizo muchas limosnas, y le fauorecio en gran manera. Y assi tenia grã cuydado, de que el y sus pobres los encomendassen a nuestro Señor, y pidiessen para ellos la vida eterna, y el consuelo de los trabajos desta vida. No bastando aun esto, y sintiendo se congoxado por fauorecer a los que le acudian, y pagar lo que deuia, determinò de llegar se a la corte (que entonces residia en Valladolid) y pedir socorro al Rey, y a los grandes Señores. Dexando en su hospital a vn compañero suyo, y amigo en su peregrina-

grinacion, llamado Anton Martin,
q mirasse por los pobres y casa, ha-
ta que el boluiesse. Llegado q fue a
la corte, el Conde de Tendilla, y o-
tros Señores, que lo conocian, dieró
noticia del al Rey, y le informará de
las cosas de Ioan de Dios, y le metie-
ron en palacio, donde le hablo, y di-
xo, desta manera. Señor, yo acostum-
bro llamar a todos hermanos en Je-
su Christo, vos soys mi Rey, y mi Se-
ñor, y tégo de obedeceros, como má-
days, que os llame. Respódió el Rey,
Llamame Ioan, como vos quisiere-
des: Y porq auñ entonces no era Rey,
sino principe, Ioá de Dios dixo. Pues
yo os llamo buen Principe. Buē prin-
cipio os d Dios en reinar, y buena má-
derecha en gouernar, y despues buē
fir,

fin para que os salueys y ganeys el cielo. Y assi estuuó hablando con el vn buen rato. Y despues le mando dar limosna el y sus hermanas las Infantas: a las quales cada dia yua a visitar, y dellas y de sus damas recibio muchas joyas y limosnas: y ello repartia con los pobres necesitados, que auia en Valladolid. Doña Maria de Mendoça, muger del Comendador mayor, Don Francisco de los Cobos, que es vna Señora, que despues de biuda le a hecho nuestro Señor grandes mercedes, en ser de vida muy exemplar, que a repartido y reparte su patrimonio, que es muy grueso, muy liberalmente a los pobres, dando renta muy copiosa a hospitales, y monasterios de monjas,

jas pobres : y haziendo limosnas a
grueßas , y otras obras de virtud ,
que seria largo de contar . Esta Se-
ñora pues (como en quien cabia
tanta caridad) le dio aposento en su
casa , y de comer , y todo lo neces-
sario con mucha caridad y amor
todo el tiempo , que en Valladolid
residio , y le dio grandes limosnas ,
que repartiessse a los pobres vergon-
çantes . Y el lo hazia , y repartia
tambien , que ya casi tenia tantas
casas de mugeres , y hombres po-
bres , que visitar y dar de comer co-
mo en Granada . Algunas personas ,
que le conoscián , y le vian distri-
buyr , y dar limosnas en Valladolid ,
le dezian . Hermano Ioan de Dios .
Porque

Porque no guardays los dineros: y los lleuays a vuestros pobres a Granada. Dezia el Hermano, dallo aqui o dallo en Granada, todo es hazer bien por Dios, que esta en todo lugar. Passados nueue meses, que estubo en la Corte se boluio a Granada, cō ciertas cedula de limosnas, que doña Maria de Mendoza, y el Marques de Mondejar le dieron, y otros Señores, para pagar lo que deuia, y mātener los pobres. El qual padecio grandes trabajos por el camino, descalço por los asperos y fragosos lugares, los pies llenos de grietas, y abiertos por muchas partes de los tropeçones, que daua en las piedras. Y passando grande escozimiēto en el cuerpo, por ser el vestido aspero y grueso,

fo, y pegado al cuerpo sin camisa: y quando llego lleuaua quitados los cueros de la cara y pescueçoy cabeça, de los grandes soles que hazia, y auia passado por llevar la cabeça descubierta: y con todo sospirando por llegar a Granada, por ver a sus pobres, y remediar sus trabajos. Llegado que fue a la ciudad, fue grande el alegría y consolaciõ que recibierõ: assi los vezinos de Granada, por el grande amor que le tenian, como sus pobres, que le estauan esperãdo con desseo de verle. Y especialmente los pobres vergonzantes y mugeres, que el auia casado, que le auian echado mucho menos: porque no tenian otro padre, ni quic las socorriessse. Pagadas pues parte de las deu-

Y TIPO H das,

das, que deuia, con lo que de la Corte truxo, y remediadas muchas necesidades, que de nueuo hallo: especialmente de pobres que calo, toda via quedo deuiendo mas de quatro cientos ducados, porque para cumplir estas necesidades se torno ha empenar de nueuo: porque no le sufria el coraçon ver padecer al pobre necesidad sin dalle remedio. Por esta causa padecia mucha congoxa hasta verse sin deudas: y por otra parte parecia imposible, segun quan sin duelo daua lo que tenia en ofrecien- do se le algu- na neces- sidad.

(?)

CAPITVLO. XVII. DE LA

penitência del Sieruo de Dios,
y del principio de su
habito.



SOLO el ordinario tra-
bajo, que Ioan de Dios
tenia en procurar las li-
mosnas y curar de sus po-
bres, era tan grande penitencia y
mortificacion de la carne, sin las cõ-
tinuas demãdas y importunaciones
de todos, que era muy bastante car-
ga para otro cuerpo, que fuera sano
y rezio: y aun lo que pudiera llevar
con solas fuerças humanas. Y cõ to-
do esto no se cõtentaua el hermano
Ioã de Dios, sino q̃ cõ obras de mu-
cha penitência mortificaua su carne,

y la hazia seruir al espiritu, no concediendole aun lo muy necessario. Su comer era poco, y de vn manjar: y sino era fuera de casa, donde le rogauan por su cõsuelo, que comiesse, siempre comia manjares viles. Lo mas ordinario era de vna cebolla asada, o de otros manjares de poco precio. Ayunaua los dias d precepto cõ poco comer, y sin hazer colaciõ, y los Viernes a pan y agua: y este dia todo el año se deciplinaua muy asperamente, hasta derramar mucha sangre con vnos cordeles ñudosos. Y esto sin dexallo por cansado y fatigado que viniesse. Su dormir era en vna sola estera en el suelo cõ vna piedra por cabeçera, cubierto con vn pedaço de manta vieja: y otras

vezes

vezes en vn carretón, que auia sido de vn tollido, con la misma ropa en vn aposentillo muy angosto, debaxo de vna escalera. Andaua siempre descalço en la ciudad, y en todos los caminos, y descaperuçado, y rapado a nauaja, barua y cabeça, y sin camisa, ni otro vestido mas que vn capote de xerga ceñido, y vnos çaraguelles de frisa. Andaua siempre hapie sin subir jamas en alguna bestia en camino ni fuera del, por cansado y despeado que viniesse: ni por tempestades de agua y nieue, que ouiesse se cubrio la cabeça desde el dia que començo a seruir a nuestro Señor, hasta que lo llamo para si: y con todo esso se compadecia de los muy liuianos trabajos de sus proxi-

mos, y los procuraua remediar, como si el biuiera en mucho regalo. Acôte-
 cio vna vez, q̄yêdo vna noche de In-
 uierno tarde, y tēpestuosa y escura a
 su hospital, y subiêdola calle d̄los Go-
 meles cargado cō la capacha cō bas-
 timêto, y vn pobre acuestras, q̄ de ca-
 mino auia hallado ē la plaça nueua:
 baxaua por la calle t̄ta agua, q̄ dio
 cō el en el suelo, y al ruydo del agua, y
 sus gemidos del pobre, asomose vn
 pleyteate hōbre d̄ mucho credito a
 vna ventana baxa, donde auia cay-
 do, y oyole que estaua riñendo con
 sigo, y d̄do se con la cayada de gol-
 pes, y diziêdo. Alsi don asno, torpe y
 mal inclinado, floxo, haragā, lerdo,
 no auéis comido oy? Pues si auéis co-
 mido, por q̄ no trabajais? no mirais q̄
 aquellos

a q̃llos pobrezicos, paquiẽ vos traba-
jays an menester comer? Y no mirais
este q̃lleuo qual estaua muriẽdose, y
q̃tal lo auẽis pado ahora? Y diziẽdo
esto se leuãto cõ mucho esfuerço, q̃
estaua arrodillado, y se fue dando le
el agua a media pierna, y el q̃ lo oyo
dio fec q̃ todo esto dezia, de fuerte q̃
nadie lo pudiera oyr sino el, q̃ sin ve-
lle estaua escuchãdolo, por q̃ passõ d̃
baxo de su vêtana. Y otro dia pregũ-
tãdole como le auia ydo cõ la caida?
se lo nego, dissimulãdo cõ el. Y d̃sta
manera hazia d̃ordinario ẽ viẽdo el
pobre sin ẽsperar mas ayuda se lo e-
chaua a cuestas, y lo lleuaua a su hos-
pital cõ mucho trabajo, por q̃ anda-
ua flaco y enfermo. El traje y vestido
q̃ loã d̃ Dios traya, y el nõbre cõ q̃ se

nōbraua, no fue sin mysterio, y bien ay que considerar en ello. Y aunq̃ no tuuiera otra estima, sino auello traydo este san^{to} varon, era de estimar en mucho. Y quiso nuestro Señor aun autorizallo mas, como se vera. Y succedio asì, que estãdo Ioã de Dios comiendo vn dia cō vn Obispo de Tui (que en aquel tiempo se hallo en Granada) le pregunto q̃ como se llamaua? El le dixo que Ioã: y el Obispo le respondio, que se llamasse Ioan de Dios: el respondio: Si Dios quisiere. Y desde entonces le començaron todos a llamar Ioã de Dios. Y tenia Ioan de Dios por costumbre, quando vestia algun pobre de su vestido, vestirse el el del pobre. Y como el Obispo le viesse tan mal

para-

parado, y tan desechado vestido en su persona: despues de auelle puesto el nombre, le dixo. Hermano loá de Dios, por vuestra vida que pues lleuays de aqui el nombre, que tomeis tambien la manera del vestido: por que esse que traeys da asco y pesadumbre a los que tienen deuocion de trataros, y sentaros a su mesa, y sea q̃ os vistays de vn cossete, y vnos calçones de buriel, y vn capote de sayal encima, que son tres cosas, en nōbre de la sanctissima Trinidad: y el concedio en ello de voluntad. Y luego lo hizo comprar el Obispo, y se lo vistio de su mano: y assi fue con nombre y vestido, y cō bendicion de mano del Obispo, y nolo mudo hasta q̃ murio

LA VIDA DE
CAPITULO XVIII. DESV
continua oració, y como fue per-
seguido del Demonio, y di-
xo algunas cosas ocul-
tas antes que suc-
cedieslen.



VNQUE al hermano
Ioá de Dios le auia nues-
tro Señor particularmē-
te llamado pa las obras
de Marta (en las quales se ocupaua,
lo mas del tienpono) por esso se ol-
uidaua de las Maria: porque todo el
tiempo que le sobraua, lo ocupaua
en oracion y meditacion: tanto que
muchas vezes se le passauan las no-
ches enteras llorádo y gimiédo, y pi-
diédo a nro Señor perdon, y el reme-
dio para las necesidades, q̄ veyá cō
tan

tan profundos gemidos y sospiros, q̃ bien daua a entender, que sabia como esta es la ancora y fundamento de toda la vida espiritual, y la q̃ trae bien despachados todos los negocios con Dios, y sin la qual poco fundamento lleva todo lo demas. Y así no emprendia cosa ninguna, q̃ no la encomendaua primero, y hazia encomendar muy de veras a nuestro Señor. Y con esto hazia tanta guerra al Demonio, que siempre salia victorioso de las batallas, q̃ có el tenia, q̃ fuerō muchas inuisibles, y visibles. De las quales contare aqui algunas, q̃ le succedierō, con q̃ n̄ro Señor quiso coronar a su siervo, y fue así. Succedió q̃ estando é su celda vna noche orádo, vn su siruiéte que dormia

mia cerca, oyo le dar grandes gemidos, y que parecia que estaua peleando con alguno, y al ruydo acudio a el, y hallo le de rodillas muy fatigado, y sudado mucho, y diziendo. Iesus me libre de Satanas, Iesus sea conmigo: y boluiendo el siruiente la cabeza a vna ventanilla, que salia a la calle, vio vna figura muy fiera, q̃ tuuo que era el Demonio, y dando voces a los demas siruientes de la casa les dezia. No veys al Demonio, q̃ esta metido por la ventana, y echando fuego por la boca? Y aunque boluieron las cabeças nada vieron: y luego desaparecio, y subieron al hermano Ioan de Dios a vna enfermeria, donde le tuuieron en vna cama ocho dias muy maltratado y molido

de

de lo que auia passado, sin declarar nada de lo que auia passado: solo de zia algũas vezes entre si sanctiguándose. Pienſas o traydor, que e de dexar lo començado? Otra vez de ay a pocos dias en el mismo apossento estando de rodillas orando, y cerrada la puerta se le puso delante vna muger de muy buen parecer, y el le pregunto, que por donde auia entrado? Y le respondio para mi no es menester puerta, que por donde quierro puedo entrar: y el le dixo. No es poſible que pudieſſes entrar, ſino eres algun Demonio: y leuantose para ver ſi eſtaua cerrada, y hallo que ſi, y quando boluio la cabeça no la vio, y ſubioſe luego a donde eſtauan los enfermos llorando y diziendo.

Herma-

Hermanos, porque no rogais a Dios por mi, que me tenga de su mano? Succedio otra vez saliédo tarde de la noche de casa de vn hombre principal de Granada, que en vna calle se le atrauesso entre los pies vn puerco, y le hizo caer: y no dexandolo leuantar le truxo casi vna hora al rededor hoçando sobre el y hollando lo, hasta que salieron de casa de vn Medico llamado el Doctor Beltran que alli biuia, a socorrelle, y preguntandole que auia sido? Dixo que no sabia mas de que le auian empuxado y hecho caer, y traydo al derredor en el lodo: y queriendo lo entrar en la casa del Doctor, el no quiso, sino que le lleuassen con sus pobres. Y assi le lleuaron, dóde estuuó

mas de vn mes dssollado el rostro, y muy maltratado y molido. Saliendo otra vez dvna éfermeria por vna puerta q̄ estaua juto a vna escalera, le diéron vn empuxo sin ver quié, y le hizieron rodar la escalera hasta el patio, diziendo el. Iesus sea conmigo, y al ruydo salio la gēte d̄ casa, y lo vio como auia caydo, y el leuātándose se metio en su aposento, y tomado vn Crucifixo en las manos, comēço a orar, y a razonar con el cō muchas lagrimas. Otra vez (como acostumbraua pedir de noche) pasando por vna plaça de noche, se le puso vn hombre delante y le dixo. Dame limosna. y Ioá de Dios le dixo. En q̄ nōbre la pides? Y el callo, y desaparecio. Y mas arriba en otra calle se le boluio a po-

a poner delante diziendo, que porq̃
no le daua limosna: Y el dixo, que si
no se la pedia por amor d̃ Iesu Chris
to, que no se la podia dar: y dizien
do esto le dio vn golpe é los pechos,
que le hizo boluer algunos passos a
tras, y desaparecio. Estado otra vez
en su celda en oracion, oyeron que
dio vn grito diziendo. Iesu Christo
hijo de Dios biuo socorreme: y acu
dieron todos a esta voz, y abriendo
la puerta le hallaron abraçado con
vna Cruz, hincado de rodillas delá
te vna ymagen de la Encarnacion,
y preguntando le que auia tenido?
Respondio que le auian leuantado
en el ayre, y traydo por el aposento,
y que le dexaron caer de lo alto dá
do en el suelo vn gran golpe: y luego
lo sa

lo sacarõ de alli y lleuaron ala enfermeria de los pobres : y succedio que lo pusieron junto a vn enfermo, que auia ocho dias que estaua penado. Y otro dia de mañana dixo Ioan de Dios al enfermo (que estaua confusos sentidos enteros) Dittaydor por que no confieffas la verdad ? No vees que esta aqui el Demonio para lleuar tu anima ? Y respondio el enfermo , que como lo sabia ? Yo lo se , dixo el. Y para que sepas que lo se : tu eres casado dos vezes, y son biuas las dos mugeres . Y demas desto as cometido vn peccado de Sodomia, que por verguença no as confesiado, cofieffa lo, pues a Dios es manifesto , y tendras salud en el alma . El enfermo quedò muy

marauillado diziendo, que nadie en el mundo lo sabia fino el, y pidio le luego con instancia que le truxesse vn confessor, y el le truxo vn frayle de sant Francisco, y confesso y recibio el sanctissimo Sacramento, y murio, a lo que dio muestras con gran arrepentimiento y deuocion. Y así dezia otras cosas ocultas, que nuestro Señor le reuelaua para bien y aprouechamiento de las almas de sus pobres, que le auia encomendado, y por sus meritos les concedia nuestro Señor que saliesen del pecado, como se lee de muchos Santos: y parecio en el caso ya dicho, y en otros que succedieron, de que dire otro, que se supo de personas de credito. Auia vna muger é el mismo

hos-

hospital enferma, que sin quietarse daua grandes voces teniendo entero juyzio, y dezia que la arrastrassen por la plaça de Viarrambla: y vna noche oyendo la Ioã de Dios subio alla, y dixole. Porque das voces? Respōdio. Por que quiero que me arrastren: y el le dixo. Quita al Demonio de tu coraçon, y luego no querras q̃ te arrastren: porque bien se yo que a diez años que estas amancebada. Y ella respondio que era verdad, y que otros diez años auia que no cōfessaua verdad. Y Ioan de Dios entonces le persuadio con muy amorosas palabras animandola a que pidiessse perdon a DIOS, y confessasse sus peccados. Y ella lo hizo, y murio Christianamente. Estando

vna vez enfermo en vna enferme-
 ria de su hospital, llamo a vn enfer-
 mero, y dixole que fuese a vna sala
 que estaua sobre aq̃lla, y que pusies-
 se vna vela en la mano a vn niño q̃
 queria espirar, y el enfermero fue, y
 lo hallo assi, y le espanto de sabello
 Ioan de Dios, porque aun no sabia
 que estuuiesse alli enfermo aquel ni-
 ño, y se la puso, y a la hora espiro. Cõ-
 taua vna persona su deuota, que le
 dezia algunas vezes, q̃ auia de mo-
 rir entre Viernes y Sabado. Y assi
 fue q̃ murio despues de passada me-
 dia hora de la media noche. Y assi
 mismo q̃ auia de auer muchos de su
 habito en el ministerio de los pobres
 por todo el mundo. Y assi se va bien
 cūpliēdo, como en su lugar se dira.

CAPITULO XIX. DEL FER-

uiéte zelo, que tenia dela hõ-
ra d Dios y dela saluació
de sus proximos.



EL mucho amor, que
Ioan de Dios tenia a
nuestro Señor le proce-
dia vn desseo feruentis-
simo, que fuesse honrado en todas
sus criaturas. Y así lo procuraua co-
mo principal fin en todas sus obras,
que dellas resultasse gloria y honra
de nuestro Señor. De suerte que la
cura del cuerpo fuesse medio para
la del alma. Y jamas administro lo
temporal a alguno, que con ello no
procurasse juntamente remediar su
alma, si dello tenia necesidad, con

sanctas y feruientes amonestaciones, como el mejor podia, encaminando a todos a la carrera de la salud, predicando mas con obras que palabras el menosprecio del mundo, y la burleria de sus engaños, y el tomar su Cruz, y seguir a Iesu Christo: como todo esto a parecido bien por el discurso de lo q̃ esta dicho de su vida. Y la paciencia grande, con que sufría qualquiera pesadumbre o injuria, a costa de que (como buen mercader) sacasse alguna ganancia, que perteneciese a la honra de DIOS, que era la mercaderia que trataua. Y aũ que de esto se podrian contar muchos casos que le succedieron: solo dire vno que oy a personas fide dignas,

nas. Y fue assi. Estaua en Grana-
da vna muger, que auia venido a se-
guir vn pleyto de fuera de ella, en
extremo de buen gesto, y pobre, y
entrando Ioan de DIOS en casa
de vn letrado viola alli, y confide-
rando su manera, y en lo que enten-
dia, paraciole que andaua en ma-
nifiesto peligro de ofender a nues-
tro Señor: apartola a vna parte, y
preguntole de su vida, y como ella
se la contasse, y su necesidad, dixo-
le. Ruego Señora, por amor de nues-
tro Señor, que hagays lo que yo os
dixere: y hareys en vuestro reme-
dio, y vuestro pleyto se hara me-
jor: y es que yo os encaminare a que
biuays en vna casa de vnas mug-
res recogidas en su compañía, y en

aposen- to a parte, a donde esteys a
vuestro gusto, conforme a vuestra
calidad. Y yo os dare de comer, y so-
licitare vuestro pleyto, por solo que
os esteys recogida, y no salgays fue-
ra por el peligro de vuestra honra.
La muger vino de buena gana en-
llo. Y ella puso, como dixo, en vna ca-
sa honrada, y le daua lo necessario,
y solicitaua su pleyto, y yua algunas
vezes a vella para dalle el bastimen-
to y cuenta del estado de su pleyto:
y siempre le pedia de rodillas, y con
lagrimas no saliesse, y mirasse por su
honra, y no offendiesse a Dios, pues
el le daua de comer y hazia su pley-
to. Succedio q̃ vna noche tarde algo,
andádo pidiédo entro en su casa de
camino, y hallola sola en su aposen-
to,

to, y muy compuesta: començo la a reprehender asperaméte la compos-
tura, y el estar sola atal hora, dizen-
dole tales cosas, que la hizo llorar:
y amonestádole lo que deuia hazer,
se fue dádole lo que solia para su sus-
tento. Y parece que esta muger có
poco temor de nuestro Señor tenia
vn mancebo escondido de tras dela
cama para peccar con el. El qual o-
yo todo lo que passo: y hizieron en
el tal impressiõ las palabras de Ioã
de Dios, y el ver con cuánta caridad
procuraua la honra de Dios, y el bié
de aquella alma: que totalméte quie-
to en el este fuego el fuego de la cõ-
cupiscencia, en que el estaua enlaza-
do. Y salido de alli llorádo, y conuer-
tido començo a persuadir a aquella

muger que fuesse casta, y no diess
tá mal pago a Dios y a aquel Sancto
que en su nombre la mantenía y per
suadia la verdad, y lo que le conue
nia. Y en aquel mismo punto se salio
luego de la casa, y se fue haziendo fir
mísimo proposito de no offender
mas a nuestro Señor, sino seruille. Y
así lo cumplio, porque de ay adelá
te mudo su vida en mejor, y acabo
con muy buen exemplo y Christian
dad. Y bien se entiende por aqui la
gran bondad y magnificencia de
nuestro Señor, que no permitio que
quedasse sin fructo el trabajo, que
por su amor puso su sieruo: pues ya
que aquella muger no quiso aproue
charse de tanto bien como se le of
frecia (como por la mayor parte ha

zen las tales) Su Magestad deparò
quien recibieffe aquella gracia. Por
q̃ tiene dicho por su Propheta Isaías.
c. 55. Mi palabra, que saliere de mi bo
ca: no boluera a mi vazia: sino hara
todo aquello, que yo quisiere, y prof
perarse a en aquellos, para
quien la embie.

CAPITVLO. XX. DE LA muerte de Ioan de Dios.



RAN tantos los traba
jos, en que Ioan de Dios
se ocupaua pordar reme
dio a los de todos: assi de
caminos y salidas que hazia, en que
padecia muchas frialdades, como el
trabajo ordinario de la ciudad, q̃ se
desuécijo, y d̃sta enfermedad (como
el le hazia poco regalo) padecia gra
uissi-

uísimos dolores, y dissimulaua cuánto el podía, por no dallo a entender y dar pena a sus pobres en vello malo. Mas estaua ya tan flaco y debilitado, y sin fuerças, que no lo podía ya dissimular. Y sucedio a esta sazón, que el rio de Genil vino aquel año muy crecido por las grandes aguas, que auia llouido, y dixerónle a Ioan de Dios, que el rio con la creciente traya mucha leña y cepas. Y el determinose con la gente sana, que auia en casa de ylla a sacar, porque el inuerno era muy fuerte de nieues y frios, para que los pobres hiziessen lumbré y se calentassen. De meterse en el rio en tal tiempo, cobro tanta frialdad sobre la enfermedad que tenia, que aquejándole mas grauemente
el do

el dolor que solia, cayo muy malo: y la causa de meterse tanto en el rio, fue que dela gente pobre, que venia a sacar leña, vn moçuelo entro incautamente en el rio mas de lo que se sufria, y la corriente arrebatolo, y lleuaualo. Y Ioan de Dios por socorrerle entro mucho, y al fin se ahogo, que no pudo asille. Y desto cobro mucha pena. De manera q su enfermedad se yua agrauando cada dia mas. Como era llegado el termino, que nuestro Señor tenia puesto para dar a su siervo el premio y galardón de sus trabajo: succedio estando así en la cama, que algunas personas con zelo indiscreto, y passando se les muy por alto, y no entendiédo el subido modo de proceder
de

de Ioan de Dios, fueron se al Arçobispo Don Pedro Guerrero, que a la fazon era de Granada, y informarõle, como en el hospital de Ioan de Dios se llegauan hombres de muchas maneras: y que auia algunos q̃ podian trabajar, y que no aluergandose alli yrian a trabajar y buscar su vida. Y q̃ asì mesmo auia mugeres malmiradas, que deshonrauã a Ioã de Dios no teniẽdo respecto al biẽ que se les hazia: que mandasse poner remedio en esto, pues a el pertenecia. Oido por el Arçobispo (como buen Pastor que era y perlado muy zeloso de la saluaciõ de sus ouejas) mando llamar a Ioan de Dios, no sabiendo que que estaua malo, como lo oyo leuantose como pudo, y fue

fue luego a su llamado cō toda pries-
teza: y llegado ante el, le beso la ma-
no, y recibio su bendicion, y le dixo.
Que es lo que manda buen padre y
Perlado mio? El Arçobispo le dixo.
Hermano Ioã de Dios, e sabido co-
mo en vuestro hospital se recogē hō-
bres y mugeres de mal exēplo, y que
son perjudiciales, y q̄ os da mucho
trabajo a vos proprio su mala crian-
ça por tãto despedidlos luego, y lim-
piad el hospital de semejātes perso-
nas, porq̄ los pobres q̄ quedaren bi-
uan en paz y quietud: y vos no seays
tan affigido y maltratado delllos. Ioã
de Dios estuuu muy attento a todo
lo que su Perlado le dixo, y con mu-
cha humildad y mansedumbre le
dixo. Padre mio, y buen Perlado: yo
solo

solo soy el malo, y el incorregible, y
 sin puecho, y que merezco ser echa
 do de la casa de Dios, y los pobres q̄
 estan en el hospital son buenos, y yo
 no conosco vicio en ninguno de-
 llos. Y pues Dios sufre a malos y bue-
 nos, y sobre todos riende su Sol cada
 dia, no sera razon echar a los desam-
 parados y afligidos de su propia ca-
 sa. Fue tan agradable al Arçobispo
 la respuesta, que Ioã de Dios dio vié-
 do el amor tan paternal, y affecto
 tierno, que a sus pobres tenia. Y co-
 mo por boluer por ellos se echaua a
 si todas las faltas, que se les imputa-
 uan, que como sabio y esperitual, en-
 tendiendo lo bien: y pareciendole q̄
 a tal hombre bien se le podía encar-
 gar mas que aquello, le dio su bendi-
 cion

cion, y le dixo. Yd bendito de Dios hermano Ioan en paz, y hazed en el hospital como en vuestra casa propria, que yo os doy licéncia para ello. Cō esto se despidio del, y se vino para su hospital, y viendo como se le agraauaua el mal (Porque de ay apoco le dio frio y calentura, y sospechando lo que podia ser) se esforço quanto pudo, dando le nuestro Señor fuerças para ello, y tomo vn libro blanco y vnas escriuanias, y vn hombre que le escriuiesse, y se fue por la ciudad de casa en casa de los que algo deuia, y ualos assentando, y la cantidad de la deuda, y de que se deuia: y algunas auia que ya no se acordaua su dueño dellos. Y assi puso por orden todo lo que deuia, y trasladallo

en otro libro. De manera que ouies-
se dos, y el vno se puso en los pechos
y el otro mando guardar en el hospi-
tal: a fin que si Dios le lleuasse, y se
perdiessse el vno, estuuiesse alli en d-
posito el otro, y se pagasse lo que de-
uia, auiendo claridad dello. Y este
fue su testamento. Y acabado de ha-
zer se boluio a su celda tan fatigado
ya que no se podia menear, y se acos-
to: y desde alli como no podia salir,
con cedula que embiaua, procura-
ua remediar los pobres, que a el acu-
dian. Y nuestro Señor proueya tan
cúplidaméte lo necessario, como si
el anduuiera como solia procoran-
do lo. Porq̃ todos los Señores y ciu-
dadanos proueyan cumplidamen-
te, sabida su enfermedad, y anima-
uan

uan a su compañero Anton Martin a que supliesse lo que Ioan de Dios faltaua. Sabida que fue su enfermedad de Doña Ana Osorio muger del Veynte y quatro Garcia de Pila, Señora de mucha Christiandad y exemplo (a quien por esto amaua mucho el hermano Ioan de Dios) le fue a visitar: y vista su dolencia, y el poco refrigerio que alli tenia, y tan cercado de pobres, que no le dauan lugar a reposar vn poco (y el que a nada cōtradezia) le rogo muy ahincadamente, q̄ cōsintiesse q̄ lo lleuassen a su casa a curar, dōde se le haria cama, y daría lo necessario: porq̄ hasta alli solo ē las tablas estaua echado, y la capacha ē la cabeçera: yaũq̄ el se escuso todo lo q̄ pudo diziēdo, q̄ no lo sacassē

de entre sus pobres, porque entre ellos queria morir, y ser enterrado: al fin le vencio condezille, que pues el auia predicado a todos la obediencia, que obedeciesse ahora a lo que con tanta razon le pedian por amor de Dios. Y assi truxeron vna silla para lleuallo. Y puesto que fue en ella, como los pobres supieron que lo querian llevar, todos los que pudieron se leuataron y le cercaron: y aunq̃ le quisieran resistir por el grande amor que le tenian, como es gente q̃ a los infortunios y trabajos, que tienen nunca hazen resistencia: sino con gemidos y lagrimas, començaron todos a leuatar tal alarido y gemido, hombres y mugeres, que no ouiera coraçon por duro que fuera, que

que no rebentara en lagrimas: y el oyendolo y llorando, y viêdo los afligidos alçó los ojos al cielo cō sospiros, y dixoles. Sabe Dios hermanos mios, si quisiera yo morir entre vosotros: empero pues Dios es seruido que muera sin veros, cūplasse su voluntad, y echandoles su bendiciō a cada vno por si les dixo. Quedad en paz hijos mios, y sino nos viéremos mas, rogad a nuestro Señor por mi. A estas palabras tornaron a leuántar de tal manera el alarido, y deziã tales lastimas, que penetraron de tal manera las entrañas de Ioã de Dios (que poco auia menester, porque los amaua) que quedo desmayado en la silla. Y buuelto en si por no darle mas pena lo llevaron en casa de

esta Señora, y como auia començado a obedecer, y propuesto de hazello: aunque hasta alli por enfermo que estuuiesse, nunca auia mudado el traje por aspero y pobre que era. Entonces dexó que hiziessen en el quanto le mandauan, pordar exēplo de obediencia: y así le pusieron camisa, y le echaron en vna cama, y curaron de el con mucha caridad y cuydado: así de Medicos como de medicinas, y todo lo demás necesario. Y aqui fue visitado de muchas personas principales y Señores, y de todos regalado a porfia el que mas podia. Y el de todo esto no gustaua: saluo dela caridad que via que a ello les mouia. Porque junto cō esto le auian priuado q̄ no viesse pobre

ninguno: y puesto vn portero que no los dexasse entrar, porque en viédo los, lloraua y recebia pena. Como el Arçobispo supo quan al cabo estaua, fue lo a visitar, y cōsololo cō sanctas palabras, animandole para aquel camino, y alcabo le dixo, si tenia algo que le diessse pena, que se lo dixesse, porq̃ pudiédo el lo remediaría? El le respondió. Padre mio ybué Pastor, tres cosas median cuydado. La vna lo poco que e seruido a nro Señor auiédo recebido tanto. Y la otra los pobres, q̃ le encargo, y gētes q̃ an salido de peccado y mala vida, y los vergonçantes. Y la otra estas deudas que deuo, que e hecho por Iesu Christo. Y puso le el libro en la mano, en que estauá assentadas.

Y el Perlado respondio. Hermano mio, a lo que dezis que no aueys feruido a nuestro Señor, confiança en su misericordia, que suplitá con los meritos de su passion lo que en vos a faltado. Y en lo de los pobres yo los recibo, y tómo a mi cargo, como soy obligado. Y en quanto a las deu das, que deueys, yo las tomo desde luego a mi cargo para pagallas. Y yo os prometo d hazello como vos mismo lo hizierades: por tanto fofle gay nada os de pena: siñò solo atened a vuestra salud, y encomendaros a nuestro Señor. Gran consolacion recibio Ioan de Dios con la visita de su Perlado, y en lo que le prometio. Y despues de auelle dicho otras palabras de mucha consolació,

le be-

le besó la mano, y recibió su bendición, y despedido se fue de camino a visitar el hospital. Agrauandole le mas la enfermedad a Ioan de Dios, recibió el Sacramento de la Penitencia (aunque muy a menudo lo hazia siempre) y truxeron lo a nuestro Señor, y adorolo: porque la enfermedad no daua lugar a recebillo, y llamando a su compañero Antó Martin, encargádole mucho los pobres, y los guerdanos, y los vergonzantes, amonestádole lo que auia de hazer con muy sanctas palabras. Pues finitiendo en si que se llegaua su partida, se leuanto de la cama, y se puso en el suelo de rodillas, abraçandose con vn Crucifixo, dōde estubo vn poco callado, y de ay a vn poco dixo Iesus

Iesus, entus manos me encomiêdo, y
 diziendo esto cõ voz rezia ybiê inte-
 ligible dio el alma a su Criador, siê-
 do de edad de cincuenta y cinco a-
 ños, auiendo gastado los doze des-
 tos en servir a los pobres en el hospí-
 tal de Granada. Y succedio vna cosa
 harto digna de admiracion, y que
 no sabemos que se lea de otro nin-
 gũ Sãcto, sino de S. Pablo el primer
 hermitaño. Que despues d̃ muerto q̃
 do su cuerpo fixo d̃ rodillas sin caer
 se, por espacio de vn quarto de ho-
 ra, y quedara asì hasta oy con aque-
 lla forma, sino fuera por la simpleza
 de los que estauan presentes, que co-
 mo lo vieron asì les parecio incon-
 ueniente, si se claua, para podello a-
 mortajar. Y asì lo quitarõ, y cõ diffi-
 cul-

cultad lo estiraron para amortajallo, y le hizieron perder aquella forma de estar de rodillas. Estuuieron presentes a su muerte muchas Señoras principales, y quatro Sacerdotes, y todos quedaron admirados, y dieron gracias a nuestro Señor de tal manera de muerte, y quan bien hazia consonancia con la tal vida.

La qual fue a la entrada del Sábado, media hora despues de

Maytines, a ocho de

Março de mil y

quinien

tos y cincuenta años.

CAPITULO XXI. DEL EN

terramiento y obsequias de

Ioan de DIOS.

BIEN

SIGNIFICADO SIGU NOTABILISIMO DEL BACULO



BIEN SE cumplio en la muerte de Ioan de Dios lo que Christo nuestro Redemptor dixo en su Euangelio, por Sant Matheo. Cap. 23. Que el que se humillasse, seria enalzado: pues el todo el tiempo que siruió a nuestro Señor, gасто en abatirse y menospreciarse, y poner se en lugar baxo y humilde por todos los modos y maneras, que el pudo: como en el proceso de su vida parece bien claro. Así nuestro Señor cumpliendo bien su palabra, tuvo tanto cuydado en vida y en muerte de le ualrallo y honrrallo: que se puede bien dezir, que a su cuerpo se le hizo el mas sumptuoso y honrado enter-
 BIEN ramié

ramiento, que jamás se hizo a Principe, Emperador, ni Monarca de el mundo. Porque aunque a algunos Principes aya acudido a su entierro tanta y tan principal gente o mas: seria muy diferente el affecto de los vnos o de los otros, que es con lo q se da la verdadera honra: porque aquellos por cumplimiento, y aplazer al successor, y algunas vezes por fuerça (como son todos cumplimientos del mundo) Pero a este fue diferente: porque siendo tá pobre y menospreciado, y no possyendo algo en la tierra, no se pudo poner sospecha en los que le acudieron a honrille, de ninguna de las tres cosas que Sant Ioan dize. Andan enuelesados los hombres del mundo, y cō todo
-mon esto

esto en siendo de dia, y sabiendo q̃
Ioan de Dios era muerto, fue tanta
la gente que acudio sin llamar a nin-
guno de todas calidades, que fue co-
sa de admiracion. Amortajaron el
cuerpo, y pusieron lo sobre vn sum-
ptuoso lecho biẽ adornado en vna
sala grande, y alli se pusieron tres al-
tares, y se dixerõ luego gran nume-
ro de Missas por todos los Frayles y
Clerigos de la ciudad, que les dierõ
lugar desde aquella hora, hasta que
lo lleuaron a enterrar, y todos yua-
n a dezir sus Responso al cuerpo. Quã-
do fueron las nueue de la mañana,
era tanta la gente, que auia acudi-
do al entierro, que no cabian en la
casa, ni en las calles. Començose a
hazer, y tomaron el cuerpo en sus
hom-

hombros. El Marques de Tarifa, y el Marques de Cerraluo, y Don Pedro de Bouadilla, y Don Ioan de Gueuara, y baxaron lo hasta la calle: y alli vuo alguna contienda, sobre quié lo auia d llevar, y acudio vn Padre Venerable, y de mucha Santidad, de la orden de los Menores, llamado Carcamo, con otros de su Religió, y dixo. Este cuerpo nos cōuiene llevar a nosotros, pues su vida y mito tanto ala de nuestro Padre S. Fráncisco en pobreza, penitécia, y desnudez. Y así se lo dexaron vn bué trecho, y despues acudiá Religiosos de todas ordenes, y a trechos lleuaua cada vno vn rato, hasta llegar a nra Señora d la Victoria. El Corregidor y justicia poniá ordé é la gēte, y ha-

y hazian lugar, y era bien menester segun la muchedumbre auia: y yua hecha vna procesion en esta manera. Y uan en la delantera los pobres de su hospital, y todas las mas de las mugeres; que el auia casado, y donzellas pobres, y biudas, todos con sus candelas en las manos, llorando amargamente, y contádo a voces los bienes y limosnas, q̃ del auian recebido. Y luego yuan todas las cofradias de la ciudad, que son muchas, por su orden, con su cera y cruces y pendones. Y luego toda la Clerezia de la ciudad: y los Frayles d̃ todas las ordenes, mezclados con sus velas. Y luego la Cruz de la parrochia con sus Clerigos: y al cabo el Cabildo y Canonigos, y Dignida-

dades de la yglesia con su Cruz, y el Arçobispo y Capellanes de la capilla Real, y luego el cuerpo, y de tras los Veynte y quattros, y Iurados d la ciudad y Caualleros, y Señores con ellos. Y luego todos los officiales y Letrados del Audiencia Real: y otra infinita gente haziendo sentimiento por el: y no solo los Christianos viejos, sino los moriscos también llorauan, y yuan diziendo en su algarauia el bien y limosnas y buen exemplo que a todos auia dado, y clamauan echando mil bendiciones. Doblaron en la Yglesia mayor, con todas las campanas, y en todas las Parrochias y Monasterios de la ciudad con tanto clamor, que parecia que como racionales, haziendo sentimié

to differente del que suelen. Llegados que fueron a vna placeta que esta delante la puerta d nuestra Señora de la victoria, pararon cō el cuerpo. Porque era tanta la priesa de entrar a la glesia, por la mucha gente que cargo, que fue menester detenerle gran espacio de tiempo, porq̃ no era posible entrar. Y con la grā deuocion que la gente le tenia, paraciendoles que ya no le auian de ver mas en esta vida: remetieron sin poder ser resistidos a ver y tocar el cuerpo, y llevar alguna reliquia del. Que vnos tocauan cuētas, y otros horas, y tras cosas para su consuelo, y fue tanta la gente que se lleo, y los gritos que sobre el cuerpo dauā llorando, que en ninguna manera los

podian apartar del, ni por ruegos, ni por fuerça: y si Dios no proucyera d hazer los apartar, hasta el araud hizieran pedaços para llevar por reliquias, como començaron, y no dieron lugar, al entierro. Finalméte dando lugar entraron el cuerpo en la yglesia, y le pusieron sobre vn rico lecho, q̄ estaua hecho. Salierō a recebi lle los Frayles, q̄ q̄darō en casa, y fuerō a traelle con su General (q̄ ala sazón estaua en Granada) el q̄l hizo el officio, y dixo la missa y vn Frayle d̄ la misma ordē, predico muy subidamēte tratādo d̄ la humildad y menosprecio d̄l mūdo: y como poreste camino en salça n̄ro Señor a los suyos. Dixerōse muchas missas aq̄l dia cō grā copia de hachas y cera, y enterraronlo

en vna boucda de la capilla de Garcia de Pifa, que era de aquella Señora en cuya casa murio. Y otros dos dias que fueron Domingo y Lunes, se hizo de la misma manera, con la misma solemnidad de Miffa y sermon, y otras Miffas, y mucho cócurfo de pueblo: y no se predico sermō en mas de vn año en Granada, en q̄ no se truxesse a platica Ioā de Dios y su vida, para prueua de algo que se trataua, y exemplo del pueblo. De este dia en veynte años entrarō vnos caualleros en la boueda con desseo de velle, y hallaron que estaua entero sin comerse le solo el pico de la nariz. De lo qual quedaron admirados por no auer hecho en su cuerpo diligencia ninguna de embalsamalle

lle como atros, para que no se corrompá. El qual segun sus obras y la gran bôdad y misericordia de nuestro Señor se puede piamente creer, que esta gozâdo de su Magestad en su gloria, que segun su palabra tiene aparejada para los tales: ala qual plega a su Magestad encaminar nuestros passos con tal vida y obras, que mereçamos biuir con el para siempre.

Amen.

CAPITVLO. XXII. DE LO

que succedio despues

de la muerte de

Ioan de

Dios.

(?)



A queda dicho como antes que passasse desta vida Ioan de Dios, quedo encomédado el hospital a su compañero Anton Martin, para q̃ le rigiesse y mirasse por el como el hazia, el q̃l como bien enseñado de su maestro en la caridad y cura de los pobres, estuuo algunos dias en el hospital exercitádo su officio con mucho cuydado, y mouido de las necelsidades, que vio que la casa tenia, parecio le yr a la Corte a pedir a los Señores y grâdes (como Ioã de Dios hazia) para cumplir con ellas, y llevar adelante la obra comêçada. Y alla algunas personas deuotas y principales persuadieróle que fundasse en Madrid

vn hospital de su instituto y ordē q̄
era muy necessario paq̄ cō caridad
y cuydado se curassē los enfermos
y pobres, y q̄le daría muchas ayudas
pa ello, cō q̄ se pudieffe hazer. El q̄l
lo accepto y se comēço a hazer, y se
hizo dōde ahora esta: y se dize el hos-
pital d' Antō Martin tā grāde y prin-
cipal, como todos saben: dōde se cu-
rā muchos pobres, y ay muchos her-
manos del mismo orden y instituto
q̄ en Granada: saluo q̄ diffenrēciā en
ser vn poco mas escuro el cor del sa-
y alq̄ traen, q̄ los de Granada: y traē
las capachas debaxo del braço, y no
al hombro: porque dezian que les
fucedia: topar con ellas a los caualle-
ros y psonas principales, cō quiē tra-
tauā, como ay tātos alli. Comēçada

esta obra de Madrid: y estando en buenos terminos, Antó Martin boluio a Granada, y truxo muchas mántas y lienço y ropa, y otras limosnas en dinero, para el hospital: y dando cuéta al Arçobispo dó Pedro Guerrero del estado del hospital, que dexaua començado. Y pedida su licencia, y auida se boluio alla: donde estuuo exercitandose en muy sanças obras: así de su hospitalidad, como de penitencia (porque fue en extremo penitente y de gran exemplo, y de buena vida) hasta que murio: y como su vida auia dado a todos buen olor, acudieró a su enterramiéto todos los Señores y grandes dela Corte: y hizose muy solemne, y enterraron lo en vna capilla principal del Monaf-

Monasterio de Sant Francisco de la villa de Madrid, donde reposa en el Señor. Pues boluiédo a nuestra historia: como Antó Martin se fue, que daron en el hospital otros hermanos, de que despues hare mas men- ció (que como discipulos de tan Sá- to varon salieron tales, que es bien digna de saberse su vida, y lo que des- pues hizieron) Y estos regian y ad- ministrauan el hospital por el ordé que vieron a su maestro, siendo sié- pre vno hermano mayor, que co- mo superior mandaua todo lo de casa, y los demas le obedecian. Suc- cedio pues que como eran tátos los pobres, que acudian al hospital de todas enfermedades, y a ninguno se le negaua la puerta, como siempre

fue y es costumbre en este hospital. No cabian de pies, y era mucha la estrechura que tenian, y grande la necesidad de buscar lugar mas capaz: porque todos cupiesien y tuuiesien holgura. Acudieron con esta necesidad al Arçobispo Dō Pedro, el qual era menester poco para que acudiese luego cō todas sus fuerças a semejantes necesidades. Y el visto lo que passaua, procuro poner remedio en ella. Y así considerando donde auia lugar dispuesto y espacio para ello, y en el comun comodo cerca de todo lo de la ciudad, y fuera de la por el ayre, preciole que no auia alguno mejor que a donde ahora es ta el hospital, que era vn suelo de la ciudad junto a otro, que era de los

Fray-

Frayles de Sant Hieronymo, donde dezian que auia sido Sant Hieronymo el viejo: y concerto con la ciudad y con los Frayles, que para vna obra publica y tá necesaria como esta, que dieffen cada vno lo q̄ les pertenecia del solar, donde se edificasse el hospital, y q̄ el ayudaria pa la obra, y lo q̄ mas se haria d̄ las limosnas d̄ los fieles, q̄ se pediria pa esso: y que assi mismo los frayles gastassen alli ciertas limosnas, que vn Obispo de Guadix, llamado Dō Antonio de Gueuara y Auellaneda, les auia dexado en su muerte: para q̄ en esta ciudad lo gastassen en los pobres, y obras pias: y como ninguna auia mas pia que esta, que aqui se emplearia bien. Concertado
esto

esto con todos, la obra se començo y el Arçobispo ayudo luego con mil y seyscientos ducados, y el padre Auila que al presente estaua aqui, començo a diuulgar la obra por los pulpitos, y encargalla a todos, que ayudassen con sus limosnas. Y era tanto lo que este varon podia, y estaua accepto al pueblo, que en breue tiempo le acudieron todos (como antiguamente a Moysen) para la edificacion y ornato del Tabernaculo de Dios. Porque vnos trayan dineros en grueso, y otros bastimetros y peones. Y otros ropa, y las mugeres sus manillas y çarcillos y sortijas: y todo genero de joyas, con tanto heruor y deuocion, que en breue se allego mucha limosna, y la obra yua creciendo

ciendo, y se acabaron los tres quartos, que ahora estan hechos, y el Arçobispo dio dineros, con que se hiziesse de presto puertas y vêtanas y atajos, y se passassen los pobres como se passaron a las salas nuevas dō de ahora estan; que aun la obra no esta acabada, y la causa a sido: porq̃ el Demonio, que nunca duerme, si no como sembrador de cizaña quiso meter su mano en esto: que vio q̃ tan prospero yua en el seruicio de nuestro Señor, y por los medios que el suele, dio orden en q̃ ouiesse pleytos entre los Frailes y los hermanos q̃ hasta oy durá: y aun no estan aueriguados. Que no es de mi intento tratillos, porque son cosas que van por tela de juyzio, y en el de Dios si

pare-

pareciessen presto se aueriguarian,
pues redundada de aqui que muchas
buenas obras cesen: dexemos lo a
el, y boluamos a dezir el orden
de los hermanos.

CAPITULO XXIII. De
el orden, que oy dia tienen los
hermanos del hospital
de Ioan de Dios, y
el fructo que
por todas
partes an hecho.

EVE tan grande el exemplo
de vida, que dexo Ioan de
DIO S, y lo mucho que a-
grado a todos: que muchos se ani-
maron a ymitalle, y seguir sus pisa-
das, siruiendo a nuestro Señor en
sus pobres, y exercitádose en el offi-
cio

cio d la hospitalidad por solo Dios:
para lo qual no son menester letras
ni estudios, sino mucho menos pre-
cio de mundo y de si, y mucha cari-
dad y amor de Dios. Y por esso se a-
niman y animan a entrar perso-
nas de todas edades y estados, que
por otras ordenes no crã viles, por
faltalles letras. El orden que tienen
en recebillos es este. Entran en el
hospital examinados de el intento,
que traen de feruir a nuestro Señor,
si es derecho, y siendo tal recibelos
y hazen que en habito honesto, par-
do siruã a los pobres, y en el officio q̃
les mandaren por algunos dias: al-
gunos dos, y tres, y leys años, segun
les parece que ay necesidad: don-
de los prueuan en toda humildad,
y ho-

y honestidad, y si salen tales despues de pedillo con mucha humildad al hermano mayor y Rector, dan les el habito. Y assi estan con el tambien por algunos años, hasta que les hallan bene meritos para dalles la profession: que assi esto como su orden de biuir y proceder, en todo parecera, como en las constituciones de la orden, que adelante se pondran, y por esso no lo digo aqui. Estan de ordinario en esta casa de Granada diez y ocho y veynte hermanos, exercitanse en asistir en las enfermedades curádo los pobres parte dellos, y otros firuē los officios de la casa, y otros salē por la ciudad a pedir limosna q̄ la tienen repartida por Parrochias, cada vno pide la suya. Y otros
salen

salen fuera por la tierra y comarcas a pedir trigo y ceuada, y queso, azeyte, passa, y las dmas cosas necessarias a la vida. Y con esta industria llegá limosna bastante para el sustento del hospital, y con la poca renta, que el tiene le prouee nuestro Señor. De manera que se sustentan de ordinario ciento y veynte camas, y treyn- ta siruientes sin los hermanos, y algunas vezes en tiempos de necesidad ay trezientas, y quatrocientas camas, y todos se sustentan y curan con la prouidencia de nuestro Señor, no sin justa admiracion de todos: porque tuuo y tiene siépre desde el principio este hospital vna cosa heredada del bendito Ioan, que no se desecha pobre, que llegue, ni

ay camas limitadas, sino a todos recibē quantos llegan: y aunque no aya cama, tienen por mejor hazelle hechar en vn çarço de anea mientras la ay, y alli mantenelle, y sacramentalle, q̄ no sin nada desto que se muera por los suelos. Todos los siruientes q̄ aqui entran siruē de caridad por amor de Dios, y a ninguno se le da salario. Y así es mejor ser uida la casa q̄ en parte del mundo: porque todos entran por saluar sus animas exercitádole en la caridad. Y así cada vno haze lo q̄ mas puede, sin que sea menester reprehēsiō.

No solo se a hecho aqui el fruto, que esta dicho: sino que desta casa como de cabeça, ansido hermanos de mucho exēplo q̄ an fundado hospitales

pitales en otras muchas partes, donde se hazen muchas buenas obras nacidas de aquel granico, que nuestro Señor sembro en Iuan de Dios, y a su imitacion y exemplo. Porque de aqui salio Marin de Dios, q̄ fundo el hospital, que los hermanos tienē en la ciudad de Cordoua, que antes era el hospital de Sant Lazaro, y el Rey se le dio a este hermano: y alli fundo vn muy buen edificio, donde ay muchas camas, y tiene buena renta ya de trigo y dineros. Este hermano fue de muy sancta vida muy penitente, y anduuo siempre descalço: y assi acabo sanctamente.

En la villa d̄ Lucena en el Andaluzia, q̄ es d̄l Duq̄ de Segorue, fūdo vn hospital vn hermano d̄sta casa llamado

Frutos de Sant Pedro, donde se curan los pobres que por alli acuden. En la ciudad de Seuilla fundo el hospital, que llaman de las tablas el hermano Pedro peccador, q fue desta casa: y llamose de las tablas por que al principio fue su intento que siruiesse de acoger de noche los peregrinos y desamparados: y asi ponian vnas tablas ala larga, donde dormia mucha gente con la ropa que auia: y despues hizo enfermeria, donde se curauan los que auia enfermos, de aquellos que alli recogia. Y este hospital se passo despues a la placeta de Sant Saluador, donde ahora esta, y se llama de nuestra Señora de la Paz, y tiene sesenta camas, todas de incurables: y el o-

tro de las tablas se quedo assi para que solo siruiesse de acoger a los peregrinos de noche, como sirue y tienen cuydado del los hermanos deste otro hospital, que son doze: y bien con mucho orden y religion: y porque de la vida de este hermano haremos capitulo por si: porque es muy memorable, y ya passado desta vida, aqui no digo mas.

En Roma y Napoles, ay tá bien hospitales desta orden. Y su principio fue este: que como los hermanos desta casa de Granada fuesen alla en vida del Summo Pórtifice Pio Quinto de felice recordacion, por causa de defender el pleyto, que trayan con los frayles de Sant Hieronymo: como su officio no es pleytos, si

no hospitalidad, y vieron q̄ estauá o
ciosos: el hermano frayle Sebastian
Arias comēço a fundar vn hospital
en la ciudad de Roma, cō fauor del
Sūmo Pontifice, que le agrado su in
stituto: y el ver cō quāta caridad se
exercitauā en la cura y cuydado de
los pobres: así los fauorecio tanto, q̄
no solo dio calor para q̄ esta obra se
hiziesse (que en cinco meses se pusie
ron sesenta camas, y otras ayudas q̄
les hizo) pero p̄curo reduzir los her
manos a orden y religion, y para q̄
fuesen verdaderos religiosos les cō
cedio vna bulla muy fauorable, en q̄
entre otras cosas les m̄do militassen
debaxo de la regla de la orden de S.
Augustin: y que así lo professassen, y
ellos lo acceptarō. Y así lo p̄fessan,
como

como todo parecera por la bula q̄ a la terra pōdre adeláte: y n̄o muy Sáta Padre Greg. Xij. q̄ oy felicemēte preside en la Yglesia Romana, les asido y es muy fauorable, y les cōcedio por p̄tector al Reuerēdissimo Cardenal Gauelo su Vicario, pa q̄ los defendiesse y ampassse en todas sus necesidades, como lo haze cō mucha caridad y beneuolencia.

En otras partes ay tā biē fundados hospitales desta ordē ē España, q̄ dexo por euitar p̄lixidad: solo digo q̄ aura pocos dias, q̄ hasta las Indias occidentales a bolado la fama de Ioā de Dios, y quā vtil es su ordē pael ministerio d̄ la hospitalidad: pues q̄ embia rō a esta casa d̄ Granada cartas d̄ Peru Panama, y nōbre d̄ Dios d̄ hospitales,

que alla estan fundados las cabeças dellos, sujerandose, y sometiendo-se a la obediencia y sujecion de esta casa, y a su orden y instituto, y pidiendo con mucha instancia les embiasen la orden de su biuir y constituciones de los hermanos, y la bulla q̄ tienen: porque querian alla introducir la orden suya, para que los pobres se curasien con la caridad que conuenia. Y assi se les embio, como lo pedian, en el año passado de mil y quinientos y ochenta y vno. Por donde me parece seria mucha razón q̄ todos los Principes christianos les fauoreciesen, y procurasien su aumento, y el ayudar con limosnas las casas: pues es vn bien tan comun y vniuersal, y que resulta en tanta utilidad

lidad de sus Reynos, el auer vna orden, que con la caridad que se deue y sin interes humano se exercita en la cura y cuydado d los pobres, y en sufrir los hedores y inmūdicias, que tal officio de fuerça trae cōsigo. Por lo qual con ningun interes se podía hallar personas que lo exercirassen como se deuia. Porque naturalmente a todo hombre da horror. Y si esto no se vence con caridad, no ay otras armas para el: y auiedo proueydo nuestro Señor orden, que solo su instituto sea este, con tanta misericordia, y que por solo su amor lo hagan con la caridad, que se deue, es digno d retribuyllle muchas gracias por ello, y que todos los que tienen desto conocimiento, y dessean su

gloria, y el bien comun, los fauorezcan y amparen, cada vno con lo q̄ mas pudiere: pues demas de esto es gente toda los hermanos muy virtuosa, y de mucho exemplo, y que entre ellos auido grandes hombres en sanctidad y vida. Y porq̄ se entienda algo desto hare aqui en breue mencion de la vida de vno, q̄ es pasado desta presente: y aunque de otros pudiera, no lo hare, que a vn no es tiempo: porque algunos a vn biuen, y los que an muerto, esta a vn reziente su memoria, y tuuieron todos noticia de ellos, y assi no me parecio era ahora necesario alargar mas hystoria.

CAPITULO. XXIIII. DE
mon la vida de Pedro Pecador.

bien parece quã differēte
es la prudencia y saber
de los hijos de Dios, dda
de los hijos deste figlo:
pues estos llenos de hypocresia bus-
can nombres y ditados, a su parecer
honrosos y Illustres, y q̃ en este mū-
do sō de estima para conellos encu-
brir sus faltas, y lo que no tienen de
virtud: y asì parecer lo que no son,
y los otros por el contrario, como
de verdad les pertenesca y este bien
todo buen nombre, ellos buscan
los mas baxos y abatidos, para que
pareciendo tales, en cubran el re-
soro, que del Señor tienē recebido,

y le den honra confeslando, por a-
qui su gran clemencia: pues a hom-
bres tales haze fauor y merced, y se
acuerda dellos, siendo el quien es:
y esta fue la causa porque este San-
to varon tuuo por bien de llamarse
Pedro peccador. Porque como de
verdad el estuuiessse muy fundado
enel conosciimiento proprio y esti-
macion de Dios, por la lumbre que
su Magestad fue seruido de comuni-
calle. Quanto mas sube esta balan-
ça, mas baxa la del conosciemiento de
su propria miseria y poquedad. Y as-
si de tan subida empresa, ningun bla-
son de armas le parecio podia sa-
car mas honroso, que denotara el
hecho, que tomar por nombre Pe-
dro peccador: y bien denoto esto
en

en la escuela que auia aprendido, y que su vida auia de ser tal, como la de los varones señalados: pues a muchos que nuestro Señor queria hazer tales, para dallo a entender, les mudaua los nōbres en otros de los que antes tenian. Este fue, tal segun los muchos barruntos que del tenemos, que meritissimamente se pudiera hazer libro por si de su vida y loores, de sus grandes virtudes, grā penitēcia, y amor perfectissimo de Dios, y del proximo, su vida heremitica de muchos años, de la soledad del monte. Y esta fue la causa de haberse poco della: porq̃ cō mucha dificultad, y por solo Dios podia ser a traydo, a q̃ biuiesse en lo poblado: como se vera en lo que del diremos

que

que fêra en summa lo que del emos
podido saber, y es assi.

Fue Pedro Peccador natural d'ista
Andaluzia: el lugar particular no se
sabe, ni el camino por d'ô de fue su co-
uerfio, y el seguir tã deueras el cami-
no de n'ro Señor: saluo q' desde bien
moço, y a los principios en la ciudad
de Iac se exercitaua en trabajar por
sus manos, y de alli comia. Y este es-
tilo lleuo siẽpre (como el Apostol S.
Pablo) q' siẽpre quiso comer d' su tra-
bajo, y nunca pedia donde quiera
que estuuo. Echaua agua por las
calles con dos cantaros acuestas, y
de alli comia: y lo que le sobraua de
su muy abstinente y limitada comi-
da, daua a los pobres, y luego recogia
se a su rincón, y daua se ala oraciõ, no
sien

siêdole impedimêto para esto la delicada cena, ni la bláda cama (porq̃ era el duro suelo) y su vestido siêpre fue muy áspero d̃ xerga, y é la forma q̃ los d̃mas miêtras anduuo en lo poblado. Siêpre anduuo descalço muchos años, hasta q̃ porvejez mucha q̃ tenia, y obediência le hizierõ calçar. Desde Iaê se fue a vn hermita, q̃ auia en vn áspero y solitario môte, é tierra d̃ Malaga, dõde estuuo muchos años haziêdo vida Angelica, y comia d̃l trabajo d̃sus manos (como estadi cho) haziêdo cucharas y cestillas, y otras cosas d̃ palo q̃ vedia. Y d̃ aquí se sustentaua: y de creer es q̃ le sucederíã aquí hartas cosas dignas d̃ saber se, o d̃ q̃ no tenemos noticia, por ser el hõbre en extremo callado, y q̃ no habla-

hablaua palabra que no fuesse mo-
uido de la gloria de nuestro Señor
y aprouechamiento de el próximo:
pero dexasse entender, por los effec-
tos que le veyan, que salia de alli rá-
abrasado en el amor de nuestro Se-
ñor, que quando yua a las ciudades
comarcanas, el fructo que en ellas
hazia, lo daua bien a entender, como
luego le dira. De aqui le dio volun-
tad de yr a visitar los lugares Sâtos
de la ciudad d Roma, y las reliquias
de los Apostoles San Pedro y Sant
Pablo, y poniendolo en effecto fue
con muy grandes trabajos, que pas-
so a la yda y buelta de hábre y frios
y soles por el poco abrigo que lleva-
ua descalco y sin algo en la cabeça.
Llegado alla visito con grâde deu-
cion

cion y lagrimas, aquellos lugares q̃
tanto auia deseado, besando el sue-
lo y piedras, teñidas cō la sangre de
tantos Martyres. Y como siempre
donde hallaua ocafiō su platica era
de procurar el biē y aprouechamiē-
to de todos, y el encaminar las cria-
turas a su criador: demas de otros
con quien hablo. Topasse vn dia en
vna ocafiō con vn judio, que agra-
dādole ser moço modesto, y de buē
gesto, y agudo entendimiento, le co-
menço a hablar de su saluacion, y el
error en que estaua, en querer seguir
ley, que auia cessado con la venida
del Messias, que de verdad auia ve-
nido el prometido de Dios, por to-
dos los Profetas, que ellos locamen-
te toda vía esperauan: y tales co-

fas le supo dezir ayudádole nuestro
 Señor, y dando lumbré al judío que
 le conuirtió y hizo confesar la ver-
 dad: el qual pidió el Baptismo, el
 qual se le dio con mucha fiesta en
 Roma, y le persuadió que por qui-
 tarle de ocasiones, de que topando
 se y conuersando con los otros ju-
 díos que allí ay no le peruiertiesen,
 que se viniessse cō el a España, el qual
 lo hizo: y así se boluio con el a Espa-
 ña.

Buelto de Roma, se fue derecho a
 Seuilla, y traya rá afilados los azeros
 que desnudo y descalço, y ceñido cō
 vna soga, entro por todas las calles,
 haziendo penitencia publica, y dan-
 do bozes a todos que la hiziesen,
 diziendo tales cosas, con tales a-
 mones

monestaciones y palabras tanbiuas
que atrauesaua los coraçones de los
que las oyan, y que biẽ parecia q̃ fa-
lian con fuego del Espiritu Sancto:
pues en muchos hizo gran fructo, y
dexado el mundo, siguierõ a Chris-
to nuestro Redemptor, por differen-
tes caminos, vnos en religion, otros
siguiendo lo que el hazia, como se
dira. Y era vn modo d̃ dezir el suyo,
tal q̃ no parecia que el hablaua, sino
que otro le mouia la lengua, porque
el andaua absorto y tan eleuado, q̃
andando por medio de las plaças,
parecia q̃ ni via ni oya anadie, sino
que andaua como solo en el mon-
te, y sus palabras eran pocas y tales
y con tanta biueza dichas, que haf-
ta oy las oyo alguno por oluïda-

do que fuesse de las cosas de Dios,
que se le oluidassen, y que dexassen
de pónelle en admiraciō. Destama-
nera y con este modo anduuo toda
la tierra de Seuilla, donde con los
hermanos que se le auian llegado,
fundo el hospital de las tablas, en la
forma q̄ queda dicha: y alli se exerci-
to muchos dias, curando y siruiendo
los pobres, y saliendo por las calles,
y en lugar de pedir, dezia verdades,
y sin pedir le dauan todos limosna
para los pobres. Y porque no fuesse
visto que todo lo procuraua para
los otros, y que oluidaua su aproue-
chamiēto, y su antigua vida del mō-
te y la oracion, de quando en quan-
do recogia los hermanos, y haziales
vna platica, amonestandoles quan-
do ob M ne-

necessario era acudir a la oració para reforçar las çájas de las virtudes, y boluer con nuevas fuerças para acudir a los hermanos, y que enel trafago de Seuilla se podia mal házer, como se deuia. Y así dexado vno enel hospital, con los demas se yua a la sierra de Ronda, alo mas áspero della, y en vna cueua se metia: y allí se daua muchos dias a la oracion y meditacion, y enseñaua a los suyos, como lo auía de hazer, como maestro que tantos años auia que lo vsaua. Y así mismo les enseñaua a trabajar de sus manos, para euitar la ociosidad, y procurar el sustento necesario. Y de aquí despues de algunos dias, vezes vn año y mas se boluia a la ciudad: y así sustentaua la

vna vida con la otra, y criaua herman
nos de mucha virtud exemplo y san
tidad, y de mucha penitencia, porq̃
el les daua tal exemplo, que esta era
bastante amonestacion para haze
llos tales, porque era muy aspero pa
ra si, y muy abstinente. Y acontecia
le del andar descalço y topar por a
quellos riscos hazer se le grietas tan
grandes, que por no tener otra cu
ra por los duros callos que en los
pies tenia, agujerarse con vn alesna,
y cosia las grietas cō vnos cabos en
que cosen los çabatos. Acontecio
vn dia que estando en la sierra con
vn solo compañero que oy biue, fue
ron por ella a buscar madera para
hazer sus cuchares y tarauillas, y vi
niendo por el camino, no auian co
mido,

mido, y venian tratando como en la cueua no auia que comer, y veniá desfallecidos, y llegados a la cueua vio Pedro Peccador encima de vn poyo vn pan grande muy blanco, y juto del vna azeytera llena de azeyte, y buelto al compañero con muchas lagrimas le dixo, mira hermano como el Señor piadosissimo a tenido cuydado de prouernos sin merecello, y hincados entrábos de rodillas dieron por muy gran rato gracias a nuestro Señor, que auia hartado sus almas de deuocion. Vista aquella merced, y sus cuerpos del sustento necessario.

LA VIDA DE
CAPITULO. XXV. DELA
venida de Pedro Peccador, al
hospital de Ioan de Dios,
y de su muerte.



AVN que el buen Pedro
Peccador, desseaua a tie-
pos exercitarse en el ser-
uicio de Iesu Christo en
sus pobres: pero su principal desseo
y contento era la soledad y quietud:
y assi acudia algunas vezes al hospi-
tal, y luego se boluia al monte, pare-
ciole que era ya muy conosciado en
Seuilla, y que quando le vian le ha-
zian mas honra de la que su mu-
cha humildad y desprecio de mun-
do sufria. Y assi determino ñ no bol-
uer mas alla, sino encomêdo el hos-
pital

pital a vn hermano llamado Pedro Peccador el chico, de gran virtud y sanctidad, y gran pieça, y que en Se- uilla fue grandemente bien quisto, y querido d todo el pueblo, y el fuef se a Granada al hospital de Ioan de Dios, y alli hazia lo que le mādauā. Saliendo por las calles, como en Se uilla con sus acostumbradas amo- nestaciones descalço y descaperuça do, y con los cabellos muy largos, y vn solo saco de xerga, hasta en pies, y vn Crucifixo en la mano, que solo velle compungia a vn hombre, y le hazia encoger, y diziendo las pala- bras, y haziendo el fructo que en to das partes auia hecho, y de aqui se boluia a la sierra como solia, hasta que amonestado de personas deuo-

ras sus conocidos le persuadieron q̃ se viniesse de todo punto al hospital de Ioan, y tomasse alli el habito: lo vno por su mucha vejez, que ya era muy viejo, de casi setenta años, que no podia sufrir los trabajos del monte. Lo otro por el fruto que a todos hazia en la ciudad a pobres y ricos. El como no tenia voluntad, obedecio, pareciendole q̃ no era mal remate para la vida Eremitica que auia hecho, acabar debaxo de profession, y obediencia. Y assi vino y tomo el habito, y acabo de algunos dias professo, y siruio mucho en la casa subuena vida y exemplo, y lo q̃ llegaua para los pobres: teniêdo los exercicios q̃ solia, y procurando cõ todo el aumêto de la hõra de Dios.

Juntaua en la plaça aq̃lla gēte ociosa y perdida, y haziales vnas platicas tā excelētes y con tanto espíritu, q̃ tuuieran bien q̃ aprender algunos de mucho discurso y años de letras. Tenia tan bien por costumbre cada dia de madrugar mucho, y yrse a las plaças dōde se juntan las gētes trabajadoras del campo acogerse, y subia se sobre vna mesa, y hincado de rodillas, deziales toda la doctrina Christiana, con mucha deuocion, como aquel que entendia, que muchos delos que alli se juntauā no la sabiā, para q̃ cō el ordinario curso de oylla, la aprédieffen, y haziales q̃ respōdieffen a ella. Traya de ordinario por las plaças vn niño Iesus en la mano muy biē adereçado y era cosa

de

el misterio ver la reuēcia y acatamiēto cō q̄ letraya, no desfienclauādo del los ojos, ni por cālācio, ni por discurso dītiēpo afloxādo dīsto vn pūto, y cō ser grandezillo q̄ pessaua razonablemente, nunca se cansaua de traelle todo el dia en vna mano, sin mudalle a la otra, con ser tan viejo. Tanto que admiraua a los que lo veyan : y los Viernes traya vna Cruz grande cō vn Crucifixo pintado en ella, de quiē el era muy deuoto, y dezia muchas buenas cosas en su loor tanto, que estando en el monte tenia vna Cruz grande antes de llegar ala cueua. Y quando yua a ella siempre auia de passar por la Cruz, y arrodiellauasse delāte della, y dezia le tātos amores y dulçuras, y regozijauasse tāt

to cō ella, como sancto Andres, quādo lo lleuauā a Crucificar. Leuanta uase en el hospital a media noche, y yua se a la Yglesia, y hincáuasse de rodillas, y gastaua hasta la mañana en oracion, y en cantares que dezia delante el Sanctissimo Sacramento con grande deuocion y simplicidad sancta, diziendo. Quié me apartara dñ crucificado? Ni el Demonio, ni quāto ay criado. Y cātando sus coplas del Señor, y de su amor. Y luego leuátase al son, y baylaua, y torna ua a la oraciō. Y desta manera passa ua las mas de las noches, en dulce melodia dñ su alma. Y esto mismo hazia algunas fiestas principales dñ Pascuas y de otros Sanctos q̄ madrugaua mucho y se yua a su Yglesia, y alli bay-

baylaba de lante su altar, diziendo algunas coplas é loor de la fiesta: y luego hincaba de rodillas y oraba, y boluia al bayle con tanto espíritu q mouia mucho los coraçones de los que lo alcançauan a ver, porque como queda dicho el hazia todo esto tan embeuido en sí, y tan sin hazer caso de nadie, como si estuiera solo en el mundo, y no tratara entre hombres: pero no me marauillo, que de tratar tanto con Dios le auia cobrado tanta reuerencia y amor, que por andar en sola su presencia compuesto, y atento a lo que a su seruicio conuenia, auia perdido el parecer que no andaua entre hombres: pues por que en vn punto nõ le fuesen impedimento de asistir a Dios, no hazia

ya d

mas

mas caso dellos q̄ de piedras muer-
tas, y de la misma manera obraua y
oraua en la plaça, como si estuuiera
encerrado en su celda, que cierto es-
ta era vna cosa muy de ponderar en
el y muy notable, y que algunos que
tenia o jos paravello, lesponia en ad-
miracion, y loauan al Señor de aque-
lle hecho tal, su gracia y habito de la
buena vida. Era deuotissimo del Sá-
ctissimo Sacramento: y assi mismo
de nra Señora. Y los dias de Corpus
Christi q̄ se hallaua en Granada, sa-
lia puesto sobre el habito alguna co-
sa y en la cabeça, y yua baylando de-
lante nro Señor, y cantando toda la
p̄cessiõ, y conser tá viejo no se cãsa-
ua, y cõ no saber baylar cosa ningũa
era tãta la gr̃a y esp̃ritu cõ q̄ hazia
aquello

q̄ dexauan de ver todas las fiestas,
y se yuan a ver a Pedro Peccador, y
hombres espirituales auia que de-
zia que se yua a ver a Pedro Pecca-
dor por hartarse de llorar de deuo-
cion: y assi les succedia, por que da-
ua tantos saltos delante nuestro Se-
ñor y de la ymagen de su madre, y
dezia tales palabras, que sin mucha
dificultad hazia prorumpir en lagri-
mas. Llegose el tiempo en que nues-
tro Señor tenia determinado d̄ dar
desearlo a su siervo, y el premio de
sus seruicios y trabajos, y por que se
cumpliesse bien el consejo que le a-
niam dado de su parte, que era buen
acuerdo, a acabar con obediencia, fue
le impuesta obediencia que tomase
el camino: y fuesse a Madrid a tra-

tar ciertos negocios con el Rey, que importauan a la casa: a lo qual el obedecio sin hablar palabra, a un q̃ se le hizo biẽ de mal: lo vno por estar enfermo de vejez, que ella sola es enfermedad: y lo otro, porque el era inimicissimo de trafagos y d̃ cortes quanto era posible: y baxádo la cabeça fue lleuádo vn asnillo, q̃ el hermano mayor le mando llevar, aunq̃ segun se supo, el poco subio en el, porque no lo tenia vsado, sino de andar apie toda la vida: y assi en el comer se trato en el camino harto asperamente: porque llegado a Madrid, se fue a acoger a su hospital de los hermanos, y alli como era huesped, no queria comer en el refitorio de los hermanos, sino a vn rincon comia

algunos regojos de pan duros que traya en la capacha, y con esto passaua. Coméço a negociar, y diole vna calétura que le tuero algunos dias, y le puso en trabajo. Y conocido q̄ aquella enfermedad era la postrera. Salioffe de la Corte, y fuesse a Mondejar que es cerca. Y estauan alli el Conde y Condeffa de Tendilla, q̄ ahora son marqueses de Mondejar, que ellos y sus padres y abuelos an sido siempre muy piadosos y Christianos, y tenido gran deuocion con esta casa de Ioan de Dios, y fauorecido le: y al preséte le fauorecé muy largamente con sus limosnas, como fueron mucho tiempo Capitanes Generales deste Reyno de Granada: y son Alcaydes desta fortaleza
insigne

insigne del Alhábra, y biuierõ aqui
siempre,conociã mucho al buen Pe-
dro Pecador: y assi acogiose alla a
morir:y entrando por su puerta fue
se a ellos, q̃ holgaron mucho de ve-
lle. Y dixo les en entrando aca me
vengo a morir, y agrauando se le el
mal le hizieron acostar en buena ca-
ma,y curaron del con gran caridad
de todo lo necessario, como a sus
mismas personas,y el en lugar de los
queixidos q̃ otros enfermos dá,si has-
ta alli cátaua y d̃zia cáciones amoro-
sas a Dios,en tōces las dezia cō mu-
cha mas dulçura y amor, como el
Cisne,quádo muere,q̃ cáta mas dul-
ceméte.Y como aq̃l q̃ ya veyá al ojo
el cúplimiento de sus desseos,y que
se llegaua el dia en que auia de ver

a su amado Iesus: y recebidos los Sãctos Sacramentos con muchas lagrimas y deuociõ, la noche que murio quedaron se solos con el el Marques y Marquesa, por gozar aquello poco que les quedaua de su Angelica conuersacion, y palabras Sãctas. Y començo a cantar y baylar, y dar con los dedos, como solia, vn cãtar Sancto: y luego a dezir muchas vezes cogẽ deffas flores, cogẽ dffas flores, como aquel que ya veyã las flores, que la Esposa dize en los Cantares, que auian parecido en nuestra tierra, que presto le auian de dar frutos, que gozasse en la Bienauenturãça para siempre: y diziendo estas palabras espiro, y dio el alma a su Criador. Quedaron todos tan consolados

dos de ver esta muerte seguida de tal vida (que es lo que haze al caso) que dauan muchas gracias a nuestro Señor. Y lo mas del pueblo teniendo noticia dello, a la hora acudio mucha gente a vello, y honrallo como a Sancto, y hombre de Dios: y assi los Marqueses lo veneraron como a tal, y le hizierõ hazer las obsequias con mucho cuydado, y muy honradamente. Y despues de teneillo en la Yglesia, a donde todos lo viesßen algunos dias: el Marques mãdo q̃ se le hiziesse vna caxa de maderá forrada en cuero negro, y en ella se metiesse el cuerpo. y no queriendo con el grande amor que tiene a esta casa y hermanos, priualles del cuerpo deste Sancto hombre, hi

zo a sus criados que lo truxessen a esta casa en vna azemila bien cópuesto como atal. Y así vinieron con el a Granada, y con ser en tiempo de calor, y auer setenta leguas de camino lleugo aquí, sin mal olor alguno, si no tá entero como quádo murio, y auia quinze dias que era muerto, lleugo a media noche, y llegádo al hospital con el, conto el hermano mayor que estádo despierto en su celda antes que llamassen ala puerta en el techo de su celda le dieron vn golpe tan grande que pensó que el aposento, y el quarto yuan al suelo. Y saliédo de la celda a ver q̄ podia ser no, o yo nada, si no q̄ todos estauan quietos durmiendo, y oyo luego que a gran priesta llamauan a la puerta, y llamado

y llamado que viesse que era. Dixeronle que era el cuerpo de Pedro Pecador, por dōde conocio q̄ aq̄l golpe podria ser para preuenille de lo q̄ a su casa venia. Y así se leuato luego toda la casa aq̄lla hora, y con velas blancas le salieron a recebir, y lo metieron en la yglesia con grā regozijo, y queriēdo hazelle el entierro q̄ tal p̄sona merecia, el Perlado lo impidio por los justos respectos que a el le parecieron, y mando se enterrasse luego, y cō todo esso no pudo ser cō tanto secreto que no acudio mucha gente: y lo sepultaron cō mucha deuocion de todos, viendo lo tā enterro acabo d̄ tātos dias q̄ auia muerto, y alabaron a n̄ro Señor q̄ es hōra do en sus Sāctos, y biue pa siēpre jamas. Amé.

CAPITULO. XXVI. DEL
traslado de la Bula en lengua Caste-
llana, dela fundacion y institucion,
aprobacion, y confirmacion del hos-
pital de Ioan de Dios, desta ciudad
de Granada, y la licencia y conces-
si6n, que se dio al hermano mayor,
y hermanos, que pid6 limos-
na para los pobres del di-
cho hospital, pa q pro-
fessassen y tomas-
sen habito d
capote,

Debaxo dela regla de S. Augus-
tin, y hiziesse[n] voto de obe-
diencia al perlado, por el
muy Sancto Padre
Pio Quinto
de felice recordacion.



DI O Obispo seruo d los
seruos d Dios; para per
petua memoria. Aũque
conforme ala obligaciõ
que tenemos a lo que toca al officio
del Sũmo Pontificado a nos de lo
alto encargado, nos conuenga aten
der al prouecho de todos, y quales
quier pios lugares : principalmente
nos toca mirar por los hospitales ; y
los que en ellos habitá , y por los mi
serables pobres y enfermos , que en
ellos se curan . Y a estos tales deue
mos tener mas sollicitud y eny dado,
cuanto mayores vieremos que son
las necesidades , y mayor la pobre
za de los que en ellos estan. Fue nos
poco a presentada vna peticiõ, por
parte del amado hijo Rodrigo de

Ciguença que de presente es hermanomayor del hospital que dicen de Iuan de Dios , de la ciudad de Granada. La qual cõtenia, que aunque es a ssi, que en el dicho hospital de la dicha ciudad, en la qual reside el Audiencia Real, a la qual suelen acudir gran numero de forasteros a negociar sus pleytos . Ahora de presente ay vn hermano mayor: y otros diez y ocho hermanos que estan sujetos al dicho hermano mayor. Los quales se ocupan en pedir limosnas para el dicho hospital, en el qual siẽpre se curan de diuersas enfermedades, y sustentan muchos pobres de Christo incurables, viejos, mētecapotos, tollidos, perlaticos, el numero d los quales suele subir a quatrocientos

tos y mas, en cuya cura y sustento se suele gastar suma de diez y seys mil ducados y mas, de lo que se llega de las limosnas que los fieles Christianos suelen dar a los dichos hermanos cada año, y de lo que los dichos hermanos por su industria piden y buscan para caritatiuamente sustentar a los pobres.

Y como el tal numero de los pobres de Christo, en el tiempo de la guerra que el año passado vuo contra los reuelados en el Reyno d^e Granada aya crecido, y no se lleguen ahora tantas ni tan cumplidas limosnas, como de antes se solian hazer. Y los dichos hermanos aun que con grandissimo trabajo no cessen de lo que an comenzado, antes

antes con gran feruor, la dicha tan loable obra, siempre la profigué. De mas desto creciendo la malicia de los hóbres, algunas personas legas mouidas por Auaricia, sin temor de Dios nuestro Señor vistiendose cō falso titulo de el habito llamado capote comunmente, que es de paño sayal en aquellas partes de que suelen vestirse los dichos hermanos, an si de los dichos hospitales, como de los de la ciudad de Cordoua, y de Madrid Diócesis de Toledo, y de la villa de Lucena Diócesis de Cordoua, respectiuamente casas fundadas a la manera del dicho hospital de la ciudad de Granada: y en los quales se suelen exercitar las semejantes obras de Caridad, que los dichos co-
fra-

frades del dicho hospital de Grana
da suelen hazer: se an atreuido a pe-
dir limosnas y buscarlas, y gastarlas
en malos y dañosos vsos en grandif-
simo perjuyzio del sustento neceffa-
rio de los pobres, y de las personas
que en los dichos hospitales habitá,
y segun en la dicha peticion se con-
tenia, nos aya suplicado humilde-
méte el dicho Rodrigo, q̄ pa mas fa-
cilméte estoruar y quitar q̄ no ouies-
se las tales cosas, que conuendria, q̄
así a los dichos hermanos de Gra-
nada, como a los demas de los de
Cordoua, villa de Lucena, y los de-
mas hospitales, que conforme a es-
tos se rigieslen, o por tiempo fueré,
se les diessse licencia, que sobre su ves-
tido de capote que suelen traer, se
pusieslen

pusiessé vn escapulario del dicho paño de sayal q̄ les llegasse hasta las rodillas, por q̄ fuessen conocidos mas facilmēte de todos los fieles Christianos q̄ dā limosnas, y se differenciasen de los q̄ no son hermanos, y con falso titulo de los dichos hospitales, o de alguno dellos con fraude y malicia pidē las limosnas. Y así mismo q̄ acada vno d̄ los dichos hospitales y a los demas q̄ a forma dellos se erigiesen entre los dichos hermanos aya vno q̄ sea sacerdote, q̄ trayga el semejante habito, y escapulario, el qual diga missa, celebre los diuinos officios, y administre los Sacramentos, así a los dichos demas hermanos, como a los pobres de Christo que estuuieren en el dicho hospital, el qual

qual les predique y enseña la lei diuina, y q̃ se les de licēcia, puedā pedir y recebir limosna pael sustēto delos dichos pobres d̃los tales hospitales, nosolamēte ēlas ciudades ypueblos ē q̃ los dichos hospitales estā, sino ē todo su distric̃to diocēsi y p̃uincia. En todo nos pidio tuuiessemos por bien fauorecer su piadoso desseo, y suplico mirassemos porla vtilidad d̃ los dichos hospitales, y biē delos pobres, y p̃pueyessemos decōueniente remedio, segū la benignidad Apostolica. Por tātō nos desseando con purissimo affecto, la ayuda de los pobres y consolacion del dicho Rodrigo y hermanos, y el tan loable y piadoso p̃posito, y absoluiēdo al dicho Rodrigo d̃ todas y q̃lesquier s̃c̃tēcias

cesuras, y penas, à lure, vel ab homi-
ne, por qualquier ocasion y causas
pronunciadas, si en ellas ouiere por
alguna manera incurrido para con-
seguir el efecto de las presentes, por
su tenor dellas, y dando lo por ab-
suelto. Inclínados a las dichas peti-
ciones, por el autoridad Apostolica
y tenor de las presentes, para siem-
pre jamas damos licencia, y conce-
demos al dicho Rodrigo, y a todos
y qualesquier hermanos de los di-
chos hospitales, que ahora estan fun-
dados, o adelante se erigieren, que
con tal que biuan debaxo de la re-
gla de Sant Augustin, que continua-
mente puedan traer sobre sus vesti-
dos, o sobre el capote q̃ suelen traer
el dicho escapulario que llegue a las
rodillas

rodillas del mismo paño que dicen sayal: y que puedan tener vn hermano Sacerdote en cada vno de los dichos hospitales, que sea hermano, y trayga el mesmo habito de paño, con que sea mayor, mas ancho, como conuiene a la decencia Sacerdotal: El qual ahora por esta primera vez elija el Ordinario a su parecer. Y que puedan pedir a todos los fieles Christianos limosnas para los dichos hospitales y sustento de los pobres de Christo, y de las personas que en ellos residieren: assi en las ciudades, villas y lugares en que estuieren fundados los dichos hospitales, como en todos sus distric tos y p- uincias: y libremente lo hazer, recibir, gastar, y conuertir en los vsos de

los dichos hospitales y pobres de Christo. Y así mesmo para siempre jamas sometemos y sujetamos, así al dicho Sacerdote, como al llamado hermano mayor, y a los demas hermanos a la jurisdiccion, visitación, y obediencia del ordinario, donde estuuieren, y que el dicho hermano mayor y los demas hermanos esten obligados cada vn año a dar buena cuenta fiel, y legal al dicho Ordinario del lugar, quando a el le pareciere, de todas las dichas limosnas que se ouieren recebido en el dicho hospital, durante el tiempo de la tal administraciō, y no a otra ninguna persona.

Y para siempre jamas ordenamos que los hermanos q̄ ahora son
o por

o por tiempo fueren de los dichos hospitales, que despues de auer recebido el dicho habito, no lo puedan dexar, ni dar ellos a otro, sino fuere de consentimiento de todos los otros hermanos del dicho hospital, dōde se ouiere tomado el dicho habito: fopena de excomuniō mayor, en la qual ipso facto incurran. Y estrechamente in hibimos a todas y qualesquier personas de qualquier estado, grado, orden y condicion q̄ sean, sino fueren los ordinarios de los tales lugares, que por ninguna causa ni via, ni pretēsiō se entremetan a regir, gouernar, o administrar los dichos hospitales, o los que conforme a esto se rigieren, sola dicha pena. En la qual asī mesmo

incurran ipso facto, lo contrario ha-
ziendo. Decerniendo que el dicho
hermano mayor y los demas herma-
nos de los hospitales, que ahora son,
o de aqui adelante se fundaren, que
en ninguna manera puedan ser per-
turbados, vexados, molestados en la
administraci6n gouierno, o regimi6n
to de los dichos hospitales, por qua-
lesquier personas de qualquier esta-
do, grado, orden, y condicion que
sean, aunque sea con pretension de
auerles fundado en todo, o en parte
en los tales hospitales, o por qual-
quier pia manda, o legado que ayá
ellos hecho. Y que las presentes le-
tras, en ningun ti6po deuen ser no-
tadas de vicio de subrepcion, obrep-
cion, ni querer saber que aya sido la
causa

causa de nuestra intencion, o que sean de algun defecto notadas, impugnadas, ni validadas por qualquier causa, o razon, ni deua ser traydas en juyzio ni en pleyto, o reduzidas a los terminos del derecho, y q̃ no se pueda impetrar otro remedio de derecho o de gracia cótra ellas. Y que no esté obligados a verificar la causa o causas, ante el Ordinario del lugar, o otro qualquier juez Delegado que vsc de qualquier facultad, la causa o causas porque las presentes de nos emanaron. Y por esso no dexten de tener su fuerça, sin alegar auersido ganadas por obrepciõ: y que el dicho Rodrigo no este obligado a verificar lo dicho, ni sean incluydas debaxo de qualesquier clau

sulas de semejantes o differêtes gra-
 cias concedidas, así por nos como
 por los Romanos Pontifices nues-
 tros successores, aunque sean con
 qualesquier clausulas derogatorias,
 y otras mas eficazes y extraordina-
 rias, o por otros decretos, que andá-
 do el tiempo sehizierẽ, de qualquier
 tenor que sean, sino que sin embar-
 go dellas, permanezcan en su fuer-
 ça y vigor, y como si de nuevo fue-
 ran reualidades, aunque esten de
 nuevo despachadas cõ data y se ga-
 naren así por el dicho Rodrigo, o
 el que fuere hermano mayor del di-
 cho hospital, porque esta es nuestra
 incommutable voluntad, y por tal se
 deve tener y juzgar, por qualesquier
 juezes comissarios, de qualquier au-
 tori

toridad que sean , quitandoles a ellos, y a cada vno dellos la facultad de juzgar o interpretar de otra manera , Y que todo lo que qualquier persona , por qualquier autoridad que sea , sobre esto se intentare , sabiendolo, o de malicia, sea de ningún valor y efecto . Por lo qual por las presentes mandamos a nuestros Venerables hermanos , el Arçobispo de Granada, y a los Obispos Americanense, y de Cordoua, que ellos o los dos dellos , o el vno por sí, o por otro , que por la dicha nuestra autoridad , luego que fueren requeridos por parte del dicho Rodrigo , o del dicho hermano mayor que fuere del dicho hospital, publicandoles

solemnemente las dichas letras las
hagá cumplir con efecto y guardar
en todo y por todo, como en ellas se
contiene. Y que los dichos Rodrigo
y que por tienpo fueren hermanos
mayores gozen pacificaméte de las
cosas dichas, y cada cosa dellas con-
forme al tenor delas dichas letras, y
no permitan que ellos o alguno de-
llos de qualquiera, sean indeuida-
méte molestados, perturbados, o in-
quietados, poniendoles silencio a los
que lo contradixeren, o fueren rebel-
des en obedecer a las cosas sobre di-
chas por censuras y penas Ecclesiasti-
cas, o otros conuinientes remedios
de derecho, sin les otorgar apella-
cion y guardando la forma y tenor
delo que sobre esto se processare, de
clarar

clarar los,auer los dichos incurrido en las tales censuras y penas, y repetirlas,agruándolas,e inuocar el brazo Seglar, si para ello fuere necesario.No embargante las constituciones ordenaciones de Bonifacio Papa Oçtauo, de Felice recordacion, nuestro predecessor, o el Concilio General de las dos dietas, con que por virtud de las presentes, ninguno pueda ser citado a juyzio, mas de por las tres dietas,y los demas estatutos Apostolicos, Decretos generales o particulares,publicados en los Cõcilios Prouinciales,o Sinodales, estatutos; confirmadas con juramento, confirmacion o autoridad Apostolica,o otra qualquier autoridad,o estatutos costumbres,priuilegios e indul

tos, y letras Apostolicas, auuque seã por la Sede Apostolica, concedidas a qualesquier ordenes, y lugares y superiores dellas: y a qualesquier personas, de baxo de qualesquier tenores y formas, y con qualesquier clausulas y decretos, aun que seã por motu proprio, y cierta sciencia, y cõ la plenitud de la autoridad Apostolica, en contrario concedidas, firmadas, y nouadas todas las quales, aun que dellas, y del tenor de todas ellas se ouiesse de hazer especial y expresa mencion en alguna otra forma q se ouiesse d guardar, como si de verbo ad verbũ, sin dexar algo se ouiesse d inxerir e su forma y tenor, como si aqui fuesse insertas, se ayan por bastantemente referidas, quedando

do aquellas en quanto a lo demas,
por ahora en su fuerza y vigor, por-
que especial y expresamente las de-
rogamos, qualesquier cosas que en
contrario fuere, aunque alguno en
general, o en especial, por la Sede
Apostolica le aya sido concedido,
que no pueda ser entredicho, suspén-
so, o descomulgado por letras Apol-
tolicas, no haziendo entera y expres-
sa mencion de verbo ad verbum des-
teindulto.

Ningun hombre se atreua a rom-
per esta nuestra carta de absolució,
concessión, facultad, subjeción, or-
denación, estatuto, e inhibición, de-
creto, mandato, y derogación, o có-
presumpción temeraria yr contra
ella, y el que presumiere attentarlo
entié

entiende que incurre la indignaci^on
de Dios omnipotente, y de los Bien-
nauenturados Sant Pedro y S^{an}t Pa-
blo, sus Apostoles. Dada en Roma a
Sant Pedro, en el año de la Encarna-
cion de nuestro Señor Iesu Christo
de mil y quinientos y setenta
y vn años, a primero de
Hebrero, en el sex-
to año de nues-



tro Ponti-
ficado.

(?)

LA V S DE O.

TABLA DE LOS CAPITV
los, que en este libro dela vida de
Iuan de Dios se contienen.

A. es la primera pla-
na. B. segunda.

¶ Capitulo primero. Del nascimien
to y natural de Iuá d̄ Dios. fol. 1. a.

¶ Capitulo. 2. De vn caso, que le suc
cedio a Iuan de Dios en la Guer
ra, q̄ fue medio d̄ dexalla. fol. 4. a.

¶ Cap. 3. Como voluio a su tierra Iuá
de Dios, y lo q̄ le succedio. fol. 5. b.

¶ Capitul. 4. De otro caso, q̄ despues
le succedio. fol. 8. a.

¶ Capitu. 5. De lo q̄ le succedio hasta
volver a España. fol. 10. a.

¶ Cap. 6. De lo q̄ le succedio hasta su
cōuersiō postrema a Dios. fol. 13. b.

¶ Cap. 7. Dela conuersion de Iuan de
Dios. fol. 16. b.

TABLA

¶ Capitu. 8. De vn caso, q̄ le succedió despues de su cōuerfiō, y como fue tenido por loco. fol. 20. a.

¶ Capitul. 9. Como el padre Auila embio auisitar y consolar a Iuã de Dios al hospital. fol. 24. b.

¶ Capitu. 10. De como Iuan de Dios fue a nuestra Señora de Guadalupe en Romeria. fol. 27. b.

¶ Capitu. 11. Como Iuã de Dios voluió a Granada, y por cuyo consejo. fol. 30. a.

¶ Capitu. 12. Del primer hospital, q̄ tuuo Iuan de Dios. fol. 32. b.

¶ Capitu. 13. De otras obras, en q̄ se exercitaua Iuã de Dios. fol. 38. a.

¶ Capitu. 14. De la grã Caridad del hermano Iuan de Dios. fol. 44. a.

¶ Capitu. 15. De la Paciência de Iuã de Dios y su mucha humildad. fol. 49. a.

TABLA.

- ¶ Capitu. 16. Como le cōprarō a Iuã
 d̃ Dios vna casa pa hospital, y otras
 cosas, q̃ despues succedierō. f. 52. b.
- ¶ Capitu. 17. De la Penitēcia de Iuã.
 d̃ Dios y del principio de su habi-
 to. fol. 58. a.
- ¶ Capitu. 18. De la cōtinua oració de
 Iuã d̃ Dios: y como fue perseguido
 del Demonio: y dixo algunas cosas
 ocultas antes q̃ succediesse. f. 61. b.
- ¶ Capitu. 19. Del feruiente zelo, q̃ te-
 nia dela hōra de Dios, y de la salua-
 cion de sus proximos. fol. 67. a.
- ¶ Capit. 20. De la muerte de Iuan de
 Dios. fol. 70. a.
- ¶ Capitu. 21. Del enterramēito y ob-
 sequias de Iuan de Dios. fol. 78. a.
- ¶ Capit. 22. De lo q̃ succedio despues
 de la muerte de Iuã de Dios. f. 83. a.
- ¶ Capit. 23. Del ordē, q̃ oy día tienē

TABLA.

los hermanos del hospital de Iuan de Dios, y el fructo, que por todas partes an hecho. fol. 87. b.

¶ Capit. 24. De la vida de Pedro Peccador. fol. 94. a.

¶ Capitu. 25. De la venida de Pedro Peccador al Hospital de Iuan de Dios, y de su muerte. fol. 100. b.

¶ Capit. 26. Del traslado de la Bula de Latin en lengua Castellana, que nuestro muy Sancto Padre Pio Quinto de Felice recordació concedio, acerca de la fundació, institucion, aprobacion, y confirmacion del Hospital de Iuan de Dios desta ciudad de Granada, y de otras licencias y concessiones. &c. fol. 108. b.

Fin de la Tabla.

